

MEMORIA

SOBRE LA

PRIMERA ESCUADRA NACIONAL,

LEIDA

EN LA SESION PUBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

EL 11 DE OCTUBRE DE 1846,

POR

D. Antonio García Reyes,

Secretario de la facultad de Filosofía i Umanidades.

SANTIAGO,

Imprenta del *Progreso*, plaza de la Independencia, n.º 9.

Octubre de 1846. —

MEMORIA

SOBRE LA

PRIMERA ESCUADRA NACIONAL,

LEIDA

EN LA SESION PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

EL 11 DE OCTUBRE DE 1846,

POR

D. Antonio García Reyes,

Secretario de la facultad de Filosofía i Humanidades.



SANTIAGO,

imprensa del *Progreso*, plaza de la Independencia, n.º 9.

— Octubre de 1846. —

EXMO. SEÑOR:

No en vano la Providencia a colocado el pueblo que estais encargado de dirigir, a la falda pendiente de una montaña cuyo pie baña el océano. Estos accidentes sobre los que pasa inapercibido el ojo del vulgo, marcan de ordinario el destino de las naciones, i en ellos se encierra el secreto de su porvenir. La Divinidad no abla en nuestros dias como lo izo en otro tiempo sobre el monte Sinai para dar sus leyes al pueblo escojido i encaminarlo a la tierra de promision. Empero, ella tiene siempre el lenguaje elocuente de sus obras, i a dejado el cuidado de interpretar por ellas sus altos desig-nios, a aquellos que elije para elevarlos al puesto augusto en que V. E. se encuentra constituido.

Las naciones, E. S., no existen sobre la tierra como

granos de arena desparramados al acaso. La Providencia a regulado desde el principio su nacimiento, su marcha i su destino, i en el gran concierto de la creacion, ellas están llamadas sin duda a desempeñar algun especial oficio. Cada una tiene su organizacion propia, su manera de existir, medios singulares para desarrollar sus elementos de ventura; i en conocer las peculiaridades de aquella en que vivimos, está cifrada en gran parte la ciencia de gobernarla. Desgraciado el pueblo que no comprenda cuáles son sus destinos, i que indolente no cuide de encaminarse a ellos desde temprano!

Los designios de la Providencia con relacion a nuestro pais, no necesitan de mucha investigacion para ser comprendidos. Échese la vista en torno de su horizonte, recójase a contemplar los fenómenos que se obran en su seno, i en todas partes encontraremos una voz que nos dice:—el mar! De no, ¿qué significa esa eterna e impenetrable cortina que cierra nuestro oriente, i que oculta entre sus pliegues el peligro i aun la muerte bajo mil diferentes formas? ¿Qué importa al norte la esterilidad de un desierto en donde el caminante no encuentra refrijerio ni guia? Nada otra cosa sino que en aquellos puntos no tienen cabida nuestras esperanzas, ni es aquel el sendero por donde debemos ir en busca de la riqueza i de la prosperidad. Léjos de eso, los raudales que en tan pródiga abundancia están esparcidos en el territorio, en su bulliciosa carrera nos van indicando que el objeto de nuestros conatos debe, como ellos, dirigirse al mar. Efectivamente, alli está la ancha puerta por donde la gran comarca que abitamos se pone en

contacto con los pueblos de la tierra; allí es donde tienen su natural salida los frutos de nuestro suelo; por allí la industria extranjera viene a derramar sus artefactos; por allí, en fin, las fuerzas vitales de la República, constreñidas por las barreras que la circundan en otros costados, se espansen adquiriendo un manifiesto desarrollo.

— Será una casualidad estéril en consecuencias esa serie de caletas i de grandes baías, que desde el norte al sur forman una no interrumpida cadena? En valde se abrá dado a cada distrito un puerto, i colocándose de trecho en trecho, anchos rios que van a vaciar en ellos sus caudales? Seria preciso abjurar de la razon, si este conjunto armonioso de circunstancias no revelase el destino a que está llamado el pueblo a cuya disposicion se an puesto los rios, los puertos i los mares.

Si se quiere formar idea de lo que vale para nosotros la vecindad del océano, supóngase corrida en esa parte una barrera, i pregúntese: qué seria entónces de Chile? Qué recursos le quedaban en sus comunicaciones terrestres para vivificar la industria, i sacudir el letargo que acompaña su primera animacion? Fértiles valles producen en abundancia los frutos necesarios a la vida, i encierran los jérmenes de mil variadas producciones; pero esos frutos son los mismos en todas latitudes, i desde Atacama asta Chiloé, no se sabria qué objetos podian destinarse entre las provincias a un cambio recíprocamente ventajoso. Los pueblos vecinos ¿qué podrian traernos que no fuese lo mismo que tenemos nosotros en nuestro propio seno?

Ni cómo sostener un tráfico entre poblaciones separadas por masas enormes de montañas, o colocadas a lo largo de una faja de tierra cuyos términos se prolongan asta tocar los círculos de la esfera? Imposible: para Chile el mar es todo: allí está cifrado el cuerpo entero de sus esperanzas: de allí tan solo debe esperar su futuro engrandecimiento.

Angosto es nuestro territorio, i contando el número de leguas que comprenden sus valles, se puede predecir desde aora el no mui grande incremento a que puede llegar su poblacion; pero qué importa esa estrechez que talvez pudiera mirarse como una mengua comparada con la estension inmensa que a cuido a las demas naciones del continente, si en nuestras manos está cortar los montes, i añadir a nuestra escasa dotacion de terrenos millares de buques, que como otras tantas porciones flotantes de nuestros dominios, cubran los mares, i estiendan el imperio de nuestra leyes i de nuestros intereses en todas las rejiones del globo? Singular privilejio de los pueblos marítimos! Ellos pueden desbordarse fuera de su territorio, i en vez de ir a mendigar en otros pueblos una triste acogida, llevar consigo la proteccion de sus armas, i el abrigo consolador de sus banderas.

Chile, Señor, no a mirado con indiferencia esta preciosa ventaja con que lo favoreció el cielo. Los ombres pensadores que de cuando en cuando an venido a dar una direccion marcada a los negocios públicos, se an apercebido de que la suerte de la nacion está ligada al aprovechamiento de sus facilidades marítimas, i en esta parte es en donde con sus trabajos an levantado

los monumentos de su gloria. En la paz i en la guerra, todo lo concerniente a la marina a tenido una influencia bienechora. Ella puso el complemento a nuestra independendencia política; despues nos dió una onrrosa importancia entre las Repúblicas del continente, i en el dia es la fuente mas copiosa de donde fluyen al tesoro nacional sus rentas. Correrá el tiempo, i a proporción que sean mas conocidos los intereses nacionales, la marina llegará a ser el objeto primordial de las vijilias del estadista, de los cálculos del negociante, i el teatro en que a de lucir el valor guerrero de los hijos de Chile.

Nuestros estatutos universitarios disponen que el cuerpo celebre todos los años en conmemoracion del gran dia de la independendencia, una reunion solemne destinada esclusivamente a recordar algun echo ilustre de la istoria nacional. Abiéndoseme concedido en esta vez la palabra, no e trepidado en elejir por tema los servicios que la República debe a su primera Escuadra. Ni qué otra materia podria aber mas digna de la atencion de este ilustre cuerpo, que una que toca mui principalmente al mas importante de todos los ramos de los intereses públicos? Yo tenia a mi disposicion, en los echos aun no tocados por mis predecesores, un gran caudal de azañas brillantes ejecutadas en los campos de batalla; de sufrimientos que acen onor al pueblo que los padece por sostener una causa santa; i de victorias espléndidas que tanto alagan el orgullo nacional. Podia aber referido las persecuciones, confiscaciones i destierros con que los Jenerales Osorio i Marcó del Pont aflijieron a los patriotas en la época

aciaga de la reconquista: podia aber manifestado los resultados qe produjo el sistema de terror i la ereccion de tribunales de sangre, inventados entónces para abatir el ánimo del pueblo: podia aber contado las cuitas de la emigracion chilena en las Provincias Unidas del Rio de la Plata, i los trabajos qe emprendió una gran parte de ella para restituir la libertad al suelo patrio; o bien regocijarme en los triunfos espléndidos obtenidos en la campaña de la restauracion. Todos estos asuntos merecen sin duda ser narrados en nuestras reuniones anuales, sea para pagar un merecido tributo de agradecimiento a los esforzados varones a quienes debemos patria; sea para sacar útiles lecciones de gobierno, estudiando la índole de nuestro pueblo, las ideas qe en él predominan, i el fruto de los diferentes sistemas tentados para conducirlo; sea en fin para recrearnos contemplando cuán acreedores somos por nuestros afanes i sacrificios a la independencia qe emos alcanzado. Pero e querido llamar con preferencia vuestra atencion a un magnífico episodio de nuestra istoria, tan brillante como el qe mas, tan proficuo en resultados para el continente americano como ninguno de los qe se an obrado en nuestro suelo: un episodio qe es la peculiaridad de Chile, i qe si asta aquí ocupa una parte de las pájinas de su istoria, está llamado a ensanchar sus dimensiones i abarcarla toda entera.

En efecto, la Escuadra nacional, por desgracia poco conocida entre nosotros mismos, es uno de los asuntos mas dignos de merecer en este dia un recuerdo. Ella paseó en triunfo el pabellon chileno en toda la esten-

sion del Pacífico; ella difundió el pavor en los enemigos, alentó la esperanza de los americanos, i contribuyó de una manera singular a la emancipacion del Nuevo Mundo. Grande desde su nacimiento, como un gigante acometió en sus primeros dias famosos echos, i puso la República en una altura tal que quedó a la espectacion de las naciones europeas.

Pero aun este asunto tiene, a mi juicio, un interes de circunstancias que lo a recomendado a mis ojos, i no sé si pueda recomendarlo tambien a los del Gobierno i del pueblo. La Escuadra nacional i los intereses de nuestra marina mercante, tan estrechamente ligados con ella, an merecido poco a los cuidados del Gobierno. Estimables opúsculos se an dado a luz para esclarecer tan importante materia, i las Cámaras Lejislativas an espedido leyes bien acordadas que parecen iniciar una nueva era de proteccion para aquel interesante ramo. Empero, no bien se comenzaron a dar algunos pasos, cuando las cosas an vuelto a caer, sino me engaño, en su antigua situacion. Parece que las convicciones faltan, i que un frio desaliento paraliza la prosecucion de las medidas comenzadas. Tengo para mí que este inconveniente nace del olvido en que an caido los acontecimientos de años anteriores, i e creido que refrescando su memoria, podia acerse quizá algun servicio a la causa pública i ayudar, aunque bien débilmente, a los laudables própositos de V. E.

Los trabajos istóricos no tienen en el dia por único objeto satisfacer la natural curiosidad del espíritu umano por los echos pasados. Ai algo de mas importante, de mas trascendental, que la buena filosofía pide

al que se encarga de ellos; porque en efecto, la historia es el espejo en que se retratan las naciones, i dejan señalado el curso de sus instituciones i de sus obras. En ella la verdad de las cosas habla con un imperio que en vano querria encontrarse en las reflexiones abstractas; tocamos la realidad con nuestras propias manos, pesamos los acontecimientos en nuestra propia balanza, i nos rendimos con tanta mayor satisfaccion a sus consejos, cuanto que no podemos sospechar ni el artificio de la dialéctica, ni las mañosas instigaciones del interes. Refiriendo, pues, la historia de nuestra marina, e debido buscar la solucion de varios de los problemas que con relacion a ella se ajitan. Ai todavía en Chile quien se permite dudar de la necesidad de la marina; ai quien quisiera ver borrada del cuadro de la administracion la pequeña i barata oficina creada durante el gobierno de V. E. para atender a sus multiplicadas necesidades i estudiar sus intereses no bien comprendidos aun. Estas opiniones diverjentes siembran dificultades en la ejecucion de los proyectos de mejora, i alejan para un tiempo mas remoto la realizacion de los importantes fines que se andan buscando.

Sin duda que no es un trabajo histórico lugar aparente para dilucidar proyectos de organizacion, ni e podido pensar en descarriarme asta ese punto, de mi natural sendero. Pero la historia de las azañas i de los combates es simpática, i puede que este trabajo despierte por la marina el interes a que se a echo acreedora por sus esclarecidos echos i sus glorias.

Con estas miras e debido acer notar la situa-

ion de la República cuando aun se carecia de Escuadra, i mostrar los peligros que por su falta amagaban instantáneamente la causa de la independencia. No a sido preciso forzar los echos para dar a conocer que la iniciacion i prosecucion de la guerra en el primer período de la revolucion, se debió en gran parte a la carencia de todo elemento marítimo para repeler las expediciones que enviaba el Virrei del Perú; i que las victorias de Chacabuco i Maipo, jeneralmente miradas como grandes acontecimientos que pusieron el sello a la libertad de la República, no fueron mas que pasos avanzados ácia la consecucion de aquel grandioso objeto, pero que no bastaban por sí mismos para su total realizacion, necesitando el complemento indispensable de ia Escuadra. Temeroso de dejarme llevar en este punto de mi predileccion por la marina, i exajerar la jenuina nocion de los sucesos, me e acercado a las personas que fueron en aquel tiempo iniciadas en los secretos del Gobierno, i puedo ofrecer noticias fidedignas del juicio que sobre aquel particular icieron formar los flagrantés acontecimientos a los hábiles i experimentados caudillos que dirijian entónces los destinos del pais.

Ni qué tendrá de estraño aquel aserto, si reflexionamos que no bien a venido algun acontecimiento a perturbar la calma abitual de nuestro suelo, cuando la fuerza de las cosas a obligado a apelar por primer recurso a la Escuadra ¿Qué época de nuestra istoria desde 1818 en adelante, no está sembrada de ocurrencias marítimas? En qué tiempo, por mas profunda que aya sido la paz de la República, las simples atenciones

ordinarias del servicio no au requerido la concurrencia de las naves? V. E. aleccionado por una larga experiencia, sabe mui bien que a la Escuadra está vinculada la proteccion de las personas i de las propiedades chilenas en el extranjero, el cumplimiento de las ordenanzas fiscales que regulan el comercio de las costas, i la accion espedita del Gobierno en todo el litoral de la República. Si, pues, en los dias de plácida bonanza que an cabido a la administracion de V. E. a sido indispensable la existencia de algunos buques de guerra, cuán cierto no será que en aquellos tiempos difíciles en que el brazo poderoso de la España flajelaba sin cesar nuestro costado, la marina fue la que salió a la vanguardia a sostener nuestros derechos, i quebrantó el cuello de la opresion. Ello es que desde el momento en que el pabellon nacional fluctuante en las campañas de tierra, se desplegó sobre el océano, desde entónces la independencia de la República quedó asegurada para siempre.

El mismo curso de los acontecimientos me a llevado a reflexionar sobre los inconvenientes de todo jénero que erizan de dificultades la improvisacion de una Escuadra. Veráse en el lugar correspondiente los sacrificios inmensos que costó al erario i a la nacion entera reunir los primeros elementos de la nuestra, la incoerencia de estos mismos elementos, la impericia de los que fueron llamados a tripular los buques, la completa anarquía de su réjimen, el derroche de los caudales, la indisciplina en fin que amagaba a cada instante la dislocacion de aquel embrion indijesto. Piénsase por algunos que la República puede pasarse sin un pie de Escua-

dra, i que cuando llegue alguna de aquellas vicisitudes que suelen perturbar la paz de las naciones, será fácil echar al mar una flota de que deba esperarse los mismos felices resultados que se obtuvieron en los primeros tiempos de nuestra existencia política. Los que así creen, verán en este trabajo el desengaño de aquella falaz ilusion. La Escuadra de Chile, Señor, tuvo la fortuna de estar colocada bajo la direccion de un Cochrane, i de reunir a su bordo varios hábiles i experimentados marinos que circunstancias rarísimas abian echo dejar los buques británicos. Ellos trajeron la preparacion que da una excelente escuela, la pericia en las operaciones náuticas, la intelijencia en el mando militar, i el conocimiento de las ordenanzas i reglamentos que gobiernan la Escuadra de aquella nacion; de manera que se trasplantó, por decirlo así, a los buques chilenos una seccion organizada de la oficialidad inglesa. Si ubiéramos de contar siempre con tan ilustres jefes, si la Providencia ubiera de depararnos en todas circunstanacias los recursos extraordinarios con que se contó entónces, podríamos resolvernó a dormir en la confianza; pero si esta confianza es una quimera, si en las cosas humanas todo lo que descanza en la eventualidad de los sucesos es una solemne imprudencia, jamas el ejemplo de la primera Escuadra podrá citarse como argumento para echarnos en brazos de la imprevision i del descuido.

Los que emprendieron la formacion de la primera Escuadra tuvieron inmensas dificultades que superar: fue preciso comprar a peso de oro buques inaparentes para el servicio, elijiendo en el apuro de las circuns-

tancias los primeros que se ofrecieron en venta; fue preciso confiar los destinos de la patria a ombres que en su mayor parte no tenian por ella el interes del corazon; fue preciso verter a torrentes los caudales públicos para acallar la grito de un gran número de aventureros ambrientos; fue preciso, en fin, correr los azares que debia traer consigo para el caso de combate una tripulacion bisoña, descontenta, compuesta de ombres de todos paises i de todas condiciones, i engreida ademas por el convencimiento que tenia de que el Gobierno abia de solicitar sus servicios. ¿Es acaso tan lisonjera esta posicion para que se aconseje que nos volvamos a colocar en ella?

Si por fruto de la presente memoria yo no lograsede mas que acer parar la consideracion sobre lo que importa para un pais cualquiera un servicio naval echo por voluntarios extranjeros, yo me abria dado el parabien por las tareas que me a costado. La defensa de la patria, Exmo. Señor, no debe estar confiada sino a sus propios ijos. Ellos solo pueden sobrellevar en paciencia las penurias que de ordinario acompañan al soldado: ellos solo pueden sentirse sostenidos en medio de los peligros i de las privaciones, por los sentimientos vivificantes del corazon: ellos solo pertenecen real i efectivamente a la causa a cuya defensa están consagrados. Buen testigo de ello es la istoria de nuestra primera Escuadra. Apurantes reclamaciones izo llover sobre el Gobierno asta abrumarlo con el peso de sus exigencias. Exaustas quedaban las arcas del erario cada vez que abordaba a nuestros puertos, i ni siquiera dejaba saborear sus victorias, cuando ponía a prueba la je-

nerosidad del pueblo en cuyo favor cedían. El curso de los acontecimientos, empero, llegó a ponerla en contacto con un Gobierno mas abundante en recursos, o mas pródigo de los tesoros de la nacion, i desde ese momento la Escuadra, sostenida a tanta costa por nosotros, se dispó como la niebla bajo la accion de los rayos del sol. Nuestros buques qedaron vacíos, oficiales i marineros abandonaron a un tiempo el servicio, i apénas qedaron a su bordo aquellos miserables reclutas qe poco ántes abian salido intonsos de los campos de Chile.

Si este ejemplo elocuente puede valer en algo, no dudo qe se echará una mirada de interes ácia los jóvenes qe con tanta decision se an dedicado en estos últimos años a la carrera del mar. Ese es un plantel, Exmo. Señor, qe no trepidaré en llamar precioso. Él está destinado a ser en adelante el guardian de nuestras costas, el protector del comercio nacional, el primer defensor de los derechos i de los fueros qe nos deben guardar las potencias con quienes estamos en contacto. Dígase lo qe se quiera, si la República tiene en el mar sus mas grandes i primordiales intereses, si la fuerza fatal de las circunstancias en qe la colocó la Providencia, la obliga a dilatarse sobre la ancha estension del océano, i si el primer elemento de su prosperidad i de su poder consiste en la marina, fuerza es qe de una vez se resuelva con decision i con empeño a dar vida a ese jérmén qe contiene en sí una gran parte de las esperanzas qe abrigamos de un ermoso porvenir.

El propósito, Exmo. Señor, de estudiar nuestras ins-

tituciones en nuestra propia istoria, i deducir de lo que fuimos lo que debemos ser, es un empeño para el que no me siento debidamente preparado. Él exije meditacione detenidas de que me aleja un cúmulo agoviante de ocupaciones de diversos jéneros; él supone un fondo de antecedentes i noticias de que carezco, i sobre todo, pide un talento de investigacion de que, ablo injénuamente, no estoi dotado. Salvando todos estos inconvenientes, i desoyendo los consejos del amor propio, me e resuelto a ofrecer a este ilustre cuerpo un ensayo que, visto despues de su conclusion, me a parecido que dista mucho del punto a donde llegué a creer que podia conducirlo. Me avergüenza su pequeñez i me confunde mi temerario arrojo. Sírveme apénas de un débil lenitivo la esperanza de que jenios mas felices puedan en lo sucesivo emprender en esta misma senda, i llegue a lograrse al fin un resultado que corresponda a la ilustracion del auditorio a quien e tenido la onrra de dirijirme.

ADVERTENCIA.

Para la redaccion de esta memoria, se a consultado escrupulosamente

Todo el archivo del Ministerio de Marina;

Los viajes por la América del Sur de Mr. Stevenson, secretario de Lord Cochrane;

Las memorias del jeneral Miller;

Todos los periódicos publicados desde 1812 asta 1822;

Varios manifiestos i vindicaciones de algunos oficiales de la Escuadra;

Algunas personas que tuvieron intervencion personal en los sucesos.

I.

OPERACIONES MARÍTIMAS EN EL PRIMER PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA

1810 a 1814.

No puede ser materia de prolijas investigaciones el estado de la marina en los tiempos coloniales, ni abrá para qué preguntar con qué contingentes acudió ella, cuando se inició la gran obra de la emancipacion de la República. Pueblo ignoto i apartado de los focos de accion sobre que la humanidad se movia, la colonia llevaba la vida silenciosa i quieta a que la reducía la política suspicaz de la Metrópoli, i la lejislacion mesquina que gobernaba los intereses económicos de estos paises. El comercio de Chile, así como el del resto del continente, era vedado a las naciones extranjeras (1): la España solo tenia derecho para surcar con sus naves las aguas del Pacífico; i en la languidez industrial que era resultado natural de este sistema, la marina, carro de la produccion i veiculo de la riqueza de los pueblos, no tenia para qué existir.

Las operaciones marítimas que entónces se conocian, es-

taban reducidas al comercio de la colonia con la España i con el Perú. Tres o cuatro comerciantes acaudalados acian venir de tiempo en tiempo sus cargamentos desde los puertos de la Metrópoli, i mantenian así un jiro lento en sus operaciones, pero proficuo en sus resultados, merced al monopolio qe su posicion especial les permitia ejercer. Ellos llevaban el cuidado de surtir en grande la colonia de los ricos i variados productos de la civilizacion europea, i mantenian tras de sí la multitud de pequeños mercaderes qe los derramaban por el pais en la venta por menor. Despues de estas especulaciones, miradas con razon como de mas noble importancia, venian las qe se jiraban sobre las costas peruanas. El Perú i Chile sostenian por aquella época un tráfico de sus producciones agricolas tan estenso quizá como el qe se ace en el dia. Una veintena de buques cargueros anchos i fuertes mas bien qe veloces, rolaban en estaciones calculadas entre los puertos de ámbos paises, i ocupaban en la marina un cierto número de brazos qe de ordinario se sacaban de nuestro suelo.

Para atender a las exigencias de este tráfico, se abia formado en el puerto de Nueva Bilbao, oi Constitucion, un pequeño astillero, en qe se construyeron algunos buques de regular servicio (2). Empero, mui léjos estaba este astillero de valer en nada para los gigantescos planes qe se desarrollaron despues en la costa; ántes bien, débil como un infante de primeros dias, desapareció con las agitaciones de la revolucion, sofocado por ámbos partidos contendientes qe ya agotaban sus fuerzas con exajeradas pretensiones, ya lo miraban de reojo sospechando qe llegase a ser fuente de recursos para el enemigo.

En tales circunstancias, la revolucion de la independencia abrió un grandioso drama. Como era natural, las atenciones del nuevo gobierno se reconcentraron esclusivamente en los negocios interiores, únicos que ocupaban por entónces los espíritus: la organizacion del ejército, el establecimiento de la maestranza, la escuela militar, la creacion i disciplina de la milicia cívica; e aqí la materia de las providencias gubernativas en el ramo de la guerra en que se cebaba el celo patriótico de los primeros caudillos. Ellos no abian tenido ocasion asta entónces de echar la vista i estudiar lo que importaba para los altos fines de la revolucion, una costa abierta en centenares de leguas, i creian prepararse dignamente a la lucha que los esperaba, adiestrando escuadrones i disponiendo elementos de una defensa puramente terrestre.

Los sucesos, sin embargo, no tardaron en venir a dar una leccion bien cara. El brigadier Pareja, enviado con débiles recursos por el Virrei del Perú, desembarcó en Chiloé, i formó allí la base de un competente cuerpo de tropas, que ensanchó despues en Valdivia, sin que fuese perturbado en sus ostiles tareas. Completos ya sus cuerpos, se embarcó en cuatro pequeños bergantines i un considerable número de piraguas, i con esta flota se presentó al frente de Concepcion desafiando el grueso del ejército patriota estacionado en aquel lugar.

Una sola fragata abria bastado para dispersar aquella miserable flotilla, o para paralizar en su orijen las operaciones del invasor, interponiéndose entre las dos provincias maritimas que abia escojido por pie de su empresa. La guerra entónces abria ido a cernerse sobre un teatro ménos

aparente para dar pábulo a sus horribles devastaciones, i la causa de la libertad no se abria visto erida en el corazon mismo de sus dominios. La falta empero de todo recurso marítimo obligó a aceptar las ostilidades en nuestro propio suelo : las provincias de Concepcion i de Maule, inmenso almacen de recursos militares, cayeron en poder del enemigo, i con ellas la balanza de los acontecimientos comenzó a fluctuar en favor de uno i otro bando.

No fué este solo el resultado de la prescindencia con que se miró la marina en los primeros años de la revolucion. El Congreso de 1811 abia decretado la libertad del comercio abriendo francamente los puertos a todos los pueblos de la tierra. Escusado es ponderar cuanto tenia el pais que esperar de esta medida : ella debia proporcionar al gobierno independiente infinitos recursos para sostener su difícil puesto, i destruyendo el antiguo monopolio mercantil, acer sentir al pueblo los beneficios materiales que debia esperar de la independencia. En virtud de aquella franquicia, las naves norte-americanas e inglesas comenzaron a fluir sobre nuestras costas: mas el Virrei del Perú que no podia estimar esta novedad sino como un atentado contra las leyes vijentes i contra los intereses de la Metrópoli, declaró ilícito el comercio de Chile, i a falta de buques de guerra con que acerlo cesar, armó corsarios que lo molestasen con sus correrías. Desde entónces el comercio no podia acerse en Chile sino bajo el fuego del cañon : i los que se decidian a aprovechar el favor de las leyes patrias, tenían que disputar a viva fuerza la ganancia que abian adquirido en los mercados. Los corsarios enemigos se presentaban en los diversos puntos de la costa, infundiendo en

todas partes la alarma, fatigando al pueblo con incesantes inquietudes, perturbando los planes del gobierno con ataques o desembarcos imprevistos, i obstruyendo la ancha vía de prosperidad que abiamos logrado abrir con el comercio universal (5).

El gobierno se penetró entónces de cuánto reclamaba sus cuidados la desierta costa, i en decreto de 22 de abril de 1815 vemos ya reconocida la necesidad que abia de sostener *una escuadra respetable*. Con este fin seguramente dispuso el armamento de la fragata *Perla* i del bergantín *Potrillo*, surtos en Valparaiso, tomando los útiles de guerra que se encontraron en los demas buques de la baía. Los papeles de aquel tiempo no contienen una relacion completa de lo ocurrido ; pero las noticias que suministran son bastantes para que pueda estimarse lo que un gobierno desprevenido debe esperar de estos armamentos a la lijera, que entre nosotros an estado en tanta voga. La *Perla* i el *Potrillo* salieron de Valparaiso en los primeros dias de mayo, i no bien se abian colocado fuera del alcance de las baterias, cuando en vez de atacar los corsarios que estaban bloqueando el puerto, se unieron a ellos traicionando indignamente la causa que estaban encargados de sostener. Refiérese que un italiano llamado Antonio Carlos excitó la tripulacion extranjera de la *Perla* i acaudilló el motin. El comandante D. Vicente Barba, en quien seguramente no debia encontrarse la habilidad i espedicion que da el servicio, i la oficialidad inexperta tambien, no acertaron a sofocar el movimiento, i fueron todos conducidos prisioneros al Callao. El *Potrillo* corrió la misma suerte, i en lo sucesivo lo veremos ostilizando, en union con los demas

buques españoles, las fuerzas navales de la República. Parece que este suceso desalentó de todo punto al gobierno; al ménos no se encuentra vestigio de que ubiese intentado otro nuevo armamento, ni se ace mérito en los papeles públicos de aquel tiempo ni en la correspondencia oficial, de otras operaciones marítimas que la apreension de varios buques españoles que llegaban a los puertos. Entre estos echos merece especial mension por su importancia la toma de la fragata *Tomas*, ocurrida en Talcahuano el 8 de junio de 1813. Esta plaza acababa de caer en poder de los independientes cuando apareció a la vista la fragata i echó el ancla engañada por el aspecto del pabellon español que se abia dejado flamear sobre las fortalezas. Inmediatamente se armaron botes i lanchas para abordarla, i con ayuda de los marineros norte-americanos, se dió el asalto quedando el buque en poder de nuestras tropas. En él venian un cuadro de mas de treinta i cinco oficiales, distinguidos muchos de ellos, para unirse al ejército de Pareja, un considerable armamento i fuertes caudales que sirvieron mui oportunamente para surtir la caja mal provista del ejército.

Fácil es formarse idea de la desventaja con que en aquellos años se sostenia la causa de la independenciam. El enemigo, fuera de los elementos que le proporcionaban las provincias ocupadas por sus armas, contaba con los que le enviaba el Virrei del Perú, con el cual tenia libre i diaria comunicacion; así es que cuando agotadas sus fuerzas por la serie de los combates, llegaba a concebir temores por la suerte de sus armas, entónces tropas de refresco llegaban a sostenerlo en la lucha. Gozando de la preponderan-

cia marítima, es de estrañarse que una division enemiga no ubiese desembarcado en las inmediaciones de la capital, i dado cuanto ántes un golpe de muerte al vacilante gobierno de la República, miéntras que su ejército se empeñaba en las campañas del sur. Un ataque de este jénero abria desconcertado aquella máquina informe todavía, i terminado de una vez la contienda prolongada que se sostenia con la Metrópoli. Valióle entónces a la República la debilidad del enemigo obligado a acer frente a todos los extremos de un grande imperio, que si este feliz incidente no ubiera venido en su auxilio, por mas eróicos esfuerzos que ubiese legado al recuerdo de la istoria, abria tenido que doblar inmediatamente la cerviz, erida i despedazada en toda la estension de sus dominios.

Mas lo que la impotencia del enemigo no pudo alcanzar 1814. por sí, lo consumó la discordia intestina. Miéntras que los jenerales O'Higgins i Carrera se daban golpes fraticidas en las llanuras de Maipo, Osorio a velas desplegadas en dia los mares i desembarcaba en Talcahuano. La nueva de su arribo izo volver en su acuerdo a los jefes patriotas, que uniendo sus maltratados batallones, fueron a sucumbir en Rancagua bajo el poder sin cesar renaciente del enemigo.

II.

DESDE LA BATALLA DE CHACABUCO ASTA EL ARRIBO DE LORD COCHRANE.

1817 a 1819.

1817. El ejército de los Andes obtuvo la espléndida victoria del 12 de febrero en la cumbre de Chacabuco, i desde allí se derramó por el territorio persiguiendo a los enemigos que uian en todas direcciones sin concierto. Partidas avanzadas del ejército llegaron al puerto de Valparaiso en los momentos mismos en que un enjambre de oficiales i soldados españoles, así como multitud de paisanos adictos, se embarcaban apresuradamente en los buques surtos en la baía para ir a buscar refugio en el Perú. Desde aquel instante Valparaiso fue teatro de continuas e interesantes escenas, i por un cambio de circunstancias obrado en poco tiempo, la atencion pública, fija de antemano en las provincias del sur, se convirtió ácia él atraída por la novedad de los acontecimientos que se obraron sobre su horizonte.

Una de las primeras atenciones del nuevo gobierno na-

cional, fue rescatar a los beneméritos patriotas que estaban 1817. confinados en el presidio de Juan Fernandez. La fortuna quiso que en aquellos dias el bergantin *Aguila*, propiedad enemiga, entrase a Valparaiso ignorando la transformacion politica que acababa de efectuarse: inmediatamente fue aprehendido i armado en guerra. Echáronse a él cuantos marineros de todas naciones se allaron en la playa, i a falta de oficiales marinos a quienes confiarle su gobierno, se acudió al capitán D. Raimundo Morris, ingles de nacion, i perteneciente a uno de los cuerpos del ejército de los Andes, que abia servido por algun tiempo en la mar. El *Aguila* dió la vela el 16 de marzo, i el 31 entró de vuelta a Valparaiso trayendo al seno de la patria libre, a los ilustres confinados cuyo largo sufrimiento abia cubierto de duelo tantas familias.

Tal fué el primer buque que desplegó en los mares el pabellon nacional, i tal la digna mision de que fue encargado. Ciertamente que es onroso para la marina aber iniciado sus servicios con una obra de redencion i de consuelo en que restituyó a la patria aquellos varones que abian puesto las bases de su independencia, i que con sus talentos i el esfuerzo de su brazo le dieron despues tantos dias de gloria.

El *Aguila* no era un buque aparente para funciones de guerra. Débil de construccion, i capaz apénas de 16 cañones i 100 ombres de tripulacion, no podia salir a desafiar el poder marítimo de la España que en esta época se abia acrecentado en el Pacífico con motivo de las turbulencias que agitaban las colonias. Navegaban en estos mares las fragatas *Venganza* i *Esmeralda* de 44 cañones, las corbetas *Sebastiana*, *Resolucion* i *Veloz* de 34 a 22, i los bergantines

1817. *Pezuela* i *Potrillo* de 18, todos los que estaban en incesante cruzero sobre nuestras costas con ocasion de llevar tropas, viveres i correspondencia a la plaza de Talcahuano, sitiada entónces por el Jeneral O'Higgins, i se presentaban con frecuencia en Valparaiso i otros puertos para acer reconocimientos, para burlar sus escasos medios de defensa, para tentar qizá la ocasion de dar un golpe de mano: asi es que el *Aguila* se veia en la necesidad de mantenerse de ordinario acojido bajo el amparo de los castillos de Valparaiso. Sin embargo, aprovechándose del favor de las circunstancias, le vemos salir en union con el bergantin *Ramblet* armado accidentalmente en guerra i puestos ámbos a las órdenes del teniente de marina D. Juan José Tortel, a acer un reconocimiento sobre Talcahuano, i apresar despues la fragata *Pelta* que incautamente abia venido a presentarse al frente de su abitual fondeadero.

Miéntas tanto, el Jeneral O'Higgins que desde temprano se abia apercebido de la desventaja en que colocaba a la causa nacional la prepotencia marina del enemigo, no bien fue elevado a la direccion de la República, cuando comenzó a tomar eficaces providencias para la formacion de una escuadra. Educado en Inglaterra, abia aprendido desde sus primeros años, cuán cierta es aquella máxima de que *el que impera en la mar, domina en la tierra*, i los sucesos de que Chile abia sido testigo en el anterior periodo de su independencia le mostraban mui a las claras que en este pais, mejor qizá que en otro alguno, la máxima tenia plena i evidente aplicacion. En Chile la marina abia frustrado constantemente los mas felices acontecimientos obrados en el interior; allí estaba su flanco débil, su peligro. Pareja

en 1812, Gainza despues, i posteriormente Osorio abian 1817. venido a frustrar los planes de la revolucion, arrancando a sus sostenedores el fruto de brillantes campañas i de eróicos sacrificios. O'Higgins abia comprendido qe sin escuadra era imposible sostener en el pais una guerra con mero; diez ni veinte mil ombres bastaban para guardar un territorio qe se dilata en centenares de leguas, ni abia estrategia qe valiese para resistir a un enemigo qe podia vulnerar impune cien puntos diferentes i fatigar con sus movimientos i sus maniobras a los mas duros soldados. El Virrei del Perú para recobrar en Chile su poder, no tenia mas qe aguardar uno de aquellos desconciertos del órden público tan frecuentes en pueblos ajitados, como Chile, por el espíritu de libertad: su triunfo era seguro i el golpe certero. Por eso fue plan convenido desde Mendoza con el jeneral San Martín, qe si la fortuna favorecia sus armas, sobre la marcha debia expedicionarse al Perú, llevando el acha revolucionaria al pie del solio de la dominacion española.

En virtud de este plan, cinco dias despues de la batalla de Chacabuco, se remitieron a Estados-Unidos doscientos mil pesos para construir buques aparentes para el servicio de guerra, i se despachó a Inglaterra a D. José Antonio Álvarez Condarco, con el objeto de qe remitiese al pais toda clase de rrecursos. En aquel tiempo el gobierno británico abia desarmado una gran parte de la poderosa armada con qe supo contrarrestar al jenio colosal de Napoleón, i quedaban sin colocacion multitud de ombres qe podian prestarse a sostener nuestra causa. Era esta una feliz coyuntura qe la Providencia qizá abia pre-

parado en sus decretos para afianzar la independencia de estas rejiones: ella fue diestramente aprovechada.

Mas, como no debian esperarse de próximo los recursos mandados solicitar tan léjos, se ocurrió desde luego al arbitrio de armar corsario que, persiguiendo el comercio español, llamasen ácia otra parte los cuidados del Virrei. Los corsarios eran por lo regular buques de menor porte, i a veces nada mas que grandes lanchones, tripulados jeneralmente con estranjeros i artillados a la lijera: con todo, ellos recorrían el litoral del Pacífico atacando con mas arrojó que pericia las naves enemigas i sacándolas a veces de los puertos en donde estaban ancladas. A uno de estos corsarios se debió la noticia de la expedición que se preparaba en el Callao a las órdenes del jeneral Osorio para invadir de nuevo la República, i mediante ella pudieron tomarse oportunamente precauciones que salvaron a la división sitiadora de Talcahuano de un desventajoso encuentro con el enemigo que desembarcó allí.

1818. La expedición aquella trajo a nuestras costas todas las fuerzas marítimas de que el Virrei podia disponer. En los planes del invasor entraba acer un brusco desembarco en el puerto de San Antonio, i con este fin la escuadra quedó estacionada entre Talcahuano i Valparaiso. Desde enero de 1818, este puerto se vió constantemente bloqueado por los diferentes buques de la escuadra enemiga, los que a veces obstruían completamente la entrada, a veces la dejaban mas accesible, segun que las necesidades del servicio los acian alejarse o concentrarse en el bloqueo. Merced a estas alternativas, lograban introducirse algunos buques, entre ellos el Windhan perteneciente a la compañía in-

glesa de las Indias armado con 34 cañones de a 18 que el 1818 agente del Gobierno en Londres, Álvarez Condareo, abia enviado con el fin de que sirviese para las ocurrencias de la guerra.

Los comerciantes ingleses i norte-americanos de Valparaiso que se veian embarazados en su jiro a consecuencia del largo bloqueo, para acerlo levantar resolvieron armar el *Windhan*, i lo compraron en union con el gobierno dándole el nombre de *Lautaro*. Concibióse el proyecto, i sin mas demora se tripuló el buque con 100 marineros extranjeros i 250 chilenos, gran parte de los cuales no abian visto jamas el mar: colocáronse en las baterías 50 cañones, i se dió el mando con grado de Capitan de marina a D. P. O'Brien, oficial de la marina británica, que se abia distinguido en el combate ocurrido en años anteriores al frente de Valparaiso entre la fragata inglesa *Pheva* i la *Essex* de los Estados-Unidos. El *Lautaro* se izo al mar en union con el *Aguila* el domingo 26 de abril, i al dia siguiente lograron acercarse a la *Esmeralda*, capitan Coig, i al *Pezuela*, que por aquella vez estaban sosteniendo el bloqueo. La *Esmeralda* creyendo que el buque que venia sobre ella era la fragata *Amphion* de S. M. B., se puso en facha para aguardarla; mas, el *Lautaro*, arriada la bandera inglesa que llevaba e izada la Nacional, le disparó una andanada a tiro de pistola, i el capitan O'Brien con 25 ombres se lanzó al abordaje. La tripulacion de la *Esmeralda* sorprendida por lo violento e inesperado del ataque, i molestada por los fuegos que desde las cofas acia la guarnicion del *Lautaro*, abandonó la cubierta: empero este buque en que todo era desorden, se desatracó al instante i cortó la prosecucion del abordaje por

1818. ir a dar caza al *Pezuela*. Los españoles recobrados del primer terror i advertidos del corto número de los asaltadores, salieron del entrepunte i atacaron con decision. En vano los botes del *Lautaro* vinieron en auxilio de sus compañeros: ya era tarde; el intrépido O'Brien, erido de bala, abia expirado sobre cubierta, alentando al pequeño grupo de valientes que lo seguian, i de estos el que no pereció en las bayonetas enemigas, tuvo que arrojar al mar para allanar en él la misma suerte. Las fragatas sostuvieron despues el cañoneo por algunas horas, asta que rota la obra muerta de la *Esmeralda*, desecha la proa, e incendiada la cámara, tomó la fuga en union con el *Pezuela* i se escapó a favor de su superior andar. El *Lautaro* i el *Aguila* perdieron su presa, pero lograron acer levantar el bloqueo, i de retorno al puerto tomaron el bergantin San Miguel, que con pasajeros i caudales españoles acia la ruta de Talcahuano al Callao.

Por este tiempo, la República abia obtenido en las llanuras de Maipo una señalada victoria. Los restos del ejército real, despedazados i rotos, uian a asilarse en las plazas de la frontera, i el jeneral enemigo se preparaba para abandonar el pais dejándolo entregado a la fortuna de los patriotas. Convenia, pues, aprovechar la ocasion de consolidar la independenciam, cortando con una competente escuadra la posibilidad de que esos restos fuesen de nuevo socorridos por las tropas del Perú. Mas el proyecto se presentaba con todos los caracteres de una quimera. ¿De dónde sacar buques a propósito para la guerra cuando apénas comenzaba a preludiar en nuestras costas el comercio? Cómo tripularlos cuando se carecia completamente de jente de mar? De dónde proveer-

se de pertrechos navales no abiendo fábricas, ni almacenes, ni ombres hábiles de qué valerse para su preparacion? En dónde podrian encontrarse jefes i oficiales subalternos? Exausto el Erario i arruinadas las fortunas particulares con los desastres de una guerra prolongada, no era posible encontrar recursos para conservar un numeroso ejército de tierra i mantener tambien en pie una escuadra. E aquí ciertamente una empresa difícil. Sin embargo, nada es negado a las almas fuertes i a la decision robusta i sostenida de los grandes ombres. La República tenia entónces al frente de su administracion majistrados de este temple, i apesar de las dificultades, verémos surgir de en medio de la mas completa nulidad, una escuadra que ace uno de los mas brillantes papeles en la istoria de la emancipacion del Nuevo Mundo.

El gobierno puso seriamente el ombro a la empresa. Compró a los armadores de Valparaiso las acciones que tenian en el *Lautaro*, i convirtiéndolo en buque del Estado, lo hizo base de una escuadrilla que debia obrar bajo las órdenes del capitan de marina D. Juan Higginson (4). Para dirigir las operaciones del departamento de marina, cuya capital se declaró ser la ciudad de Valparaiso, se nombró por comandante al teniente coronel de artillería D. Manuel Blanco Encalada, jóven bizarro i ambicioso de gloria que abia servido en calidad de guardia marina asta obtener el grado de alferéz de fragata en la armada española, i que se abia labrado un mérito distinguido en las batallas de Cancha Rayada i Maipo. Blanco e Higginson se contrajeron con el mas decidido empeño a la difícil comision que se les abia confiado, i bajo su inspeccion inmediata fueron reuniéndose los pri-

1818.
Junio 3.

» 25.

1818. meros elementos de la escuadra. El *Aguila* tomó el nombre de *Puyrredon* en memoria del director de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, en cuyo gobierno abia atravesado los Andes el ejército libertador. Compróse a sus armadores la corbeta *Coquimbo* que estaba lista para salir al corso, i se conoció en adelante con el nombre de *Chacabuco*.

Julio 6. do los Andes el ejército libertador. Compróse a sus armadores la corbeta *Coquimbo* que estaba lista para salir al corso, i se conoció en adelante con el nombre de *Chacabuco*.

Ag. 14. Se adquirió despues el bergantin *Colombus* que por instigaciones del Jeneral Carrera abia traído desde Estados-Unidos D. Carlos Wooster, armado completamente en guerra con el objeto especial de que sirviese a la República, i se incorporó a la escuadra con el nombre de *Araucano*. En fin, el navio *Cumberland* de la compañía inglesa de las Indias, capaz de 64 cañones, i que abia llegado a estas mares enviado por el referido agente del Gobierno en Londres, vino a dar a aquella fuerza una consistencia que la acia ya a propósito para competir con las naves españolas que navegaban en el Pacífico. Este buque, el mas poderoso que asta aora aya tenido la República, recibió el nombre de *San Martin*, como un testimonio de gratitud a los importantes servicios que se debian al ilustre jefe de este nombre.

El equipo que demandaban estos buques en artillería, jarcia, velamen, etc., se adquirió a gran costo de los buques mercantes que venian a Valparaiso, los que ya por especulación, ya por su propia seguridad, traian de ordinario estos artículos en abundancia. El *Lautaro* i el *San Martin* que en razon de sus grandes dimensiones no podian ser fácilmente abilitados por este medio, abian traído felizmente completa desde Europa su artillería i aprestos navales, i no ubo mas que darles su natural colocación.

La parte verdaderamente embarazosa era la consiguiente

a la tripulacion i oficialidad. Los marineros ingleses i 1818. norte-americanos de que era fuerza valerse como únicos inteligentes en la maniobra, engreidos con el favor de las circunstancias, ponian sus pretensiones muy en alto, i prestaban caros sus voluntarios servicios. Ellos querian montarse sobre el pie de las escuadras de los pueblos florecientes a que pertenecian, i exijian las mismas ventajas i socorros de que en su pais abrian disfrutado. Por otra parte, los corsarios solicitaban con empeño a estos mismos ombres, i los ganaban de ordinario, sea ofreciéndoles un mejor enganche, sea abonándoles mayor paga, sea estimulándolos con el cebo de las presas. Fatigado el Gobierno con estas dificultades, ordenó una leva jeneral de pescadores i jentes vecinas al mar en toda la estension de las costas, i los izo entrar a bordo de los buques, en virtud de un servicio forzado que las circunstancias de la patria autorizaban para exijir. Asi, pues, la tripulacion se componia en su mayor parte de jente violenta e ignorante del servicio de mar, i el resto que estaba en el caso de ser útil desde luego, de ombres indisciplinados i altivos a quienes no era fácil contentar. Las costumbres de unos i otros obligaron tambien a establecer entre ellos distineiones odiosas, que fueron orijen de rivalidades i de enconos: los marineros extranjeros gozaban de mayor paga i tenian racion de aguardiente, de cacao i de otras especies de que la tripulacion nacional carecia.

Los oficiales, por lo comun, fueron elejidos entre aquellos aventureros que se ofrecieron primero a la República, los cuales ciertamente no tenian la mejor preparacion para el servicio naval de guerra. A ellos se agregaron

1818. varios oficiales del ejército de tierra i un buen número de cadetes de la escuela militar que tomaron plaza de guardias marinas.

El mando de los buques, orijen de no ménos graves embarazos, se arregló al fin de esta manera : D. Guillermo Wilkinson, antiguo oficial en la marina de guerra de la compañía inglesa de las Indias, que abia traído a estos mares el *Cumberland*, convino en quedar con el grado de capitán de fragata eecho cargo del mismo buque: el capitán Higginson continuó en el *Lautaro*: D. Francisco Dias, distinguido oficial de artillería, que abia ayudado eficazmente al comandante Blanco en sus trabajos de organizacion, tomó el mando de la *Chacabuco*, i Morris pasó al *Araucano*, dejando su puesto en el *Puyrredon* al teniente D. Fernando Vasques. Empero, como estos jefes ablaban diferentes idiomas, cada cual establecia en su buque la lengua de su nacion : la maniobra se mandaba en castellano en la *Chacabuco*, el *Araucano* i el *Puyrredon*, i en ingles en el *Lautaro* i *San Martín*. Los marineros ingleses no se avenian fácilmente en los unos, i los chilenos no podian entender lo que se mandaba en los otros. Por otra parte, los jefes i oficiales extranjeros desdeñaban los conocimientos marinos del comandante jeneral del departamento, i aun se complacian en suscitar dificultades para llevar a cabo sus disposiciones. Higginson abiertamente entabló con él cuestiones sobre competencia de jurisdiccion i fraccionó en dos parcialidades aqel embrion de escuadra.

Mucho honor ace al comandante Blanco aber llevado adelante su ardua comision en medio de tantas contradicciones. La actividad que entónces desplegó, la prudencia

con que se condujo para neutralizar tan encontradas pre- 1818.
tenciones, el tino que era menester para dar unidad i concierto a tantos elementos diverjentes, lo acen digno de recibir aquí un testimonio de gratitud nacional.

Miéntas que los negocios se iban organizando en Valparaíso a fuerza de dinero i de constancia, llegó aviso al Gobierno de que la expedición española que de tiempo atrás se estaba preparando en Cádiz i que se decia destinada para obrar sobre el Rio de la Plata, abia zarpado en el mes de mayo i estaba al doblar al Cabo de Hornos para presentarse en nuestras costas. La fragata *Trinidad*, uno de los trasportes de la expedición, se sublevó en alta mar, i vino a entregarse al Gobierno nacional de Buenos-Aires: por ella se supo la navegación que traía el convoi, sus puntos de reunion, su plan de señales i la calidad i número de las fuerzas que conducía: once buques, convoyados por la fragata *Maria Isabel* de 44 cañones, traían sobre 2500 ombres de tierra, i un considerable armamento i municiones de guerra. Con tal noticia el Gobierno se trasladó Ag 31.
sin tardanza a Valparaíso para dar calor a los preparativos de la escuadra. Allí, cortando las desavenencias ocurridas entre los jefes, separó a Higginson del *Lautaro*, i dándolo al capitán Wooster, puso la escuadra toda al Set. 16.
mando del comandante jeneral del departamento D. Manuel Blanco Encalada. En fin, despues de un mes de incesantes trabajos, se tuvo la satisfaccion de ver flotar los buques *San Martín*, *Lautaro*, *Chacabuco* i *Araucano* en la baía, i dar la vela en busca del enemigo, llevando 142 ca- Oct. 10.
ñones i mas de 1100 ombres de tripulación (3).

La espectacion pública, largo tiempo fija en los prepara-

1818. tivos de la escuadra, se entregó despues de su salida a todas las inquietudes i ansiedades a qe daba lugar lo nuevo i atrevido del intento. Mil pronósticos se acian en diversos sentidos: unos presumian una sublevacion de la marineria extranjera; otros, juzgando por lo inesperto de los jefes i la impericia de la tripulacion, creian qe debia ser fatal todo encuentro con las fuerzas qe venian de España; quizá los qe abian preparado la empresa eran los únicos qe, movidos por la fe del corazon, abrigaban esperanzas de un éxito feliz. Dicese qe el Director O'Higgins abiéndose puesto en camino para Santiago el mismo dia qe zarpó la escuadra, se detuvo en la cumbre de los cerros de la costa a contemplar las velas qe se iban perdiendo en el horizonte, i qe animado de una singular confianza dijo a la comitiva qe le rodeaba:—«Cuatro barqichuelos despachados por la reina Isabel dieron a la España el continente americano, i esos cuatro qe acabamos de preparar nosotros le arrancarán su importante presa.»

Mientras se ajitaban en el continente estos temores, la escuadra navegaba cruzando el derrotero qe el convoi enemigo debia tomar en busca del Callao, asi con el objeto de encontrar algunas de las naves qe lo componian, como para adiestrar en la maniobra i en el ejercicio del cañon la tripulacion vizoña. Siguiendo este rumbo tocó en la isla de Santa Maria frente al territorio Araucano, primer punto de reunion señalado a los buques del convoi, i supo allí por una fragata ballenera (la Shakespeare) i por una partida qe los enemigos abian dejado en tierra para dar instrucciones a los buques qe sucesivamente llegasen, qe la fragata *Maria Isabel* abia pasado a Talcahuano con tres traspor-

tes, i que el resto se esperaba de un momento a otro en 8118. aqel punto. A la sazón no se encontraban reunidos mas que el *San Martín* i el *Lautaro*, porque la *Chacabuco* se abia separado días ántes a consecuencia de un recio temporal, i el *Araucano*, por órden del comandante en jefe, se allaba reconociendo la costa. Sin embargo, i apesar de lo difícil que parecia arrancar del puerto la fragata anclada al abrigo de las fortalezas, Blanco resolvió atacarla a todo trance con los dos buques de que podia disponer en aqel momento, ambicionando «*que la marina chilena señalase la época de su nacimiento por la de su gloria.*»

Al pasar por la boca chica de la baía, se divisó la *María Isabel* Oct. 23. que afianzó una bandera encarnada con un cañonazo; el *San Martín* contestó con otro i la bandera inglesa; dobló la isla de la Quiriquina, i junto con el *Lautaro* se dirijió directamente sobre el enemigo isando a tiro de fusil la bandera chilena. La *Isabel*, que se abia apercibido ya del ataque, disparó todo su costado, picó los cables i se fue a barar a la playa. Nuestros buques echaron el ancla a uno i otro costado, proyectando sobre ella un fuego vivísimo que obligó a la tripulación a arriar bandara i abandonarla, salvándose la mayor parte en la playa vecina. El capitán Wilkinson del *San Martín*, la abordó inmediatamente con 50 ombres, e izo prisioneros a mas de 70 marineros i soldados que aun no abian tenido tiempo de escapar; i como las tropas de tierra, parapetadas tras de las casas del pueblo, molestaban con sus fuegos a los que se empeñaban en desencallarla, se echó a tierra la compañía de marina, ordenándole desalojar al enemigo i acerse fuerte en una garganta vecina para cerrar el

1818. paso a los refuerzos que debían venir de Concepcion. Mas el jeneral Sanchez se encaminaba ya al frente de una fuerte division, i la compañía de marina, haciendo una brillante retirada, tuvo que replegarse a bordo. La noche vino en seguida a suspender el fuego, que se renovó con mayor ardor al siguiente dia. El castillo i las baterías armadas en la playa, no ménos que la infantería recibieron llegada de Concepcion, disparaban incesantemente sobre los buques situados a tiro de pistola, i ponian en grave conflicto al capitán Wilkinson que por mas esfuerzos i diligencias que hacia, no podia abilitar la fragata. Al fin, una ventolina del sur sopló felizmente a las once de la mañana, i la jente de la *María Isabel*, que no esperaba otra cosa, soltando las armas acudió a la maniobra, casó las velas, i haciendo por un calabrote que a prevención se abia colocado a popa, logró arrancarla del fondo i acerla flotar libremente sobre el agua. La sorpresa que causó este accidente, izo parar de repente el fuego, quedando uno i otro bando estáticos mirando la fragata que salia, asta que el grito de *Viva la Patria* resonó a un tiempo en todas las embarcaciones, i convirtió en desatado regocijo las zozobras que por espacio de veinte i cuatro horas no abian cesado de atormentar los ánimos.

La escuadra dejó la baía, testigo de este triunfo, saludándola con una salva real, i se marchó a la isla de Santa María, en donde se le unieron la *Chacabuco* i el *Araucano*, así como el bergantín *Galvarino* que la República acababa de adquirir, i el *Intrépido* de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, que habiendo doblado el cabo se puso a las órdenes del Gobierno de Chile. Allí tambien logró

apresar tres trasportes enemigos, i con este trofeo se presentó en Valparaiso a los 38 dias de navegacion, desplegando una linea de nueve velas. Pocos dias despues la *Chacabuco*, que abia quedado en el crucero de la isla, apareció trayendo otros dos trasportes mas, último resto de la expedicion española (6). 1818.
Nov. 17.

Así como a su salida abia sido incierto i azaroso el destino de la escuadra, así tambien fue exaltado el entusiasmo que excitó su victoria. Oigamos a un festigo presencial de este entusiasmo, al Jeneral Miller, que tuvo la gloria de participar de los honores del suceso. Tan luego como fondeó la escuadra en Valparaiso, el jefe de ella, Blanco, marchó a Santiago acompañado del mayor Miller. A pocas leguas de la capital encontraron la carrosa del Supremo Director, que este los enviaba para que entrasen a la ciudad con la posible ostentacion. Las aclamaciones de los que salian a su encuentro, la alegría jeneral i el entusiasmo que todos manifestaban, llenaron de gratitud i enternecimiento a los guerreros que las recibian, i ámbos juraban interiormente perecer o dar nuevas glorias a un pueblo que se manifestaba tan agradecido i jeneroso. Asta una partida de reclutas que iban en cuerda a su destino, izo alto, i dieron sus vivas con tanto entusiasmo i sincero interes, como la partida que los escoltaba. Al llegar a los arrabales, la entrada tomó el aspecto de un triunfo verdadero. Un pueblo entusiasta acabado de salir del vasallaje, debía gozarse i expresar libremente el júbilo que le causaba el ver que su primer triunfo naval fuese tan completo, i la idea de haberlo alcanzado un jefe chileno alagaba su amor propio i lo llenaba de un justo i noble orgullo, sin que por eso dejase

1818. de tributar los elogios debidos a los extranjeros que tan eficazmente abian contribuido a la victoria. Su imaginacion acalorada les ofrecia nuevos triunfos, i deseclaba para siempre asta la posibilidad de que una fuerza extranjera los oprimiera nuevamente, i ni una sola persona dejaba de espresar en su rostro i sus acciones el entusiasmo de que estaba poseido i el vivo interes que tomaba en acontecimiento tan plausible. »

El Gobierno unió sus manifestaciones de gratitud a las que el pueblo espontáneamente dispensaba a los vencedores en Talcahuano, i decretó a su favor un parche que llevaba en el centro un tridente i al rededor este lema que ojalá! no se desmienta jamas! «*Su primer ensayo dió a Chile el dominio del Pacifico.*»

La toma de la María Isabel trajo resultados de la mayor importancia. No solo se desbarató el refuerzo con que el Virrei del Perú contaba para emprender de nuevo la reconquista de Chile, aorrándose así mucha sangre i sacrificios, no solo se reintegró el erario por las presas tomadas i sus cargamentos de una buena parte de sus gruesos desembolsos, sino que se adquirieron muchos i excelentes artículos de guerra i se engrasaron las fuerzas navales con una hermosísima fragata, ricamente pertrechada que valió poderosamente para las ulteriores empresas. La *María Isabel* era un buque de sobresalientes calidades, i aun se conserva todavía en la memoria del pueblo la idea de su lindo aspecto, de su gallarda arboladura, de su veloz andar. Desde aquel suceso las naves españolas volvieron a molestar nuestras costas, i las reliquias del ejército español que se mantenian en la frontera con la esperanza de auxilio, tuvieron que abando-

nar aquella importante comarca i replegarse a la distante plaza de Valdivia. Pero aun mas eficaz fue todavia el suceso de Talcahuano por el efecto moral que produjo: la antigua i apocada desconfianza con que se miraban las empresas navales, desapareció del todo, i se abrió a la vista del pueblo un ancho campo de esperanzas i de gloria, ácia el que la República se dejó llevar con la impetuosidad del entusiasmo.

Se a indicado mas arriba que el Gobierno abia comprado durante la ausencia de la escuadra el bergantin *Galvarino*, i debemos detenernos un momento sobre este echo que no es insignificante para los acontecimientos posteriores. El *Galvarino* era un excelente buque de guerra de la marina británica, conocido en ella con el nombre de *Hécate*. D. Martín Jorje Guise, oficial de mérito de la misma marina, lo compró de su cuenta i lo trajo para ofrecerlo al Gobierno de Buenos-Aires, perfectamente tripulado con marineros i oficiales experimentados i valientes. Guise, a pesar de sus años, abrigaba un interes decidido por la independencia americana, a la que quiso consagrar su espada. El Diputado de Chile en Buenos-Aires, D. Miguel Zañartu, logró atraerlo para la escuadra de la República, que lo contó despues entre sus mas importantes jefes. Guise llegó al pais por la cordillera i envió el bergantin al mando de su primer teniente D. Juan Spry, jóven oficial que figuró con onor en las campañas subsiguientes.

DESDE EL ARRIBO DE LORD COCHRANE ASTA LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERU.

1818 a 1820.

1818. La escuadra de Chile, mecida por el viento de la fortuna, se abia coronado de laureles en su primer ensayo, i contenia una fuerza material capaz de batir las naves españolas del Pacifico. Empero, faltábale un jefe que al arrojo de los combates, uniese el prestigio del nombre, la intelijencia que dan dilatados servicios i el jenio atrevido i emprendedor que inspira los grandes echos. La escuadra estaba destinada a mui altos fines: ella iba a desquiciar el poder de la España en el centro de sus dominios; iba a infundir el espíritu de libertad en el litoral del Pacifico, que aun permanecia en la postracion de la servidumbre, i a abrir para el comercio universal una costa inmensa bordada de puertos i de caletas, a donde abian de fluir las riquezas que encierra el rico continente america-

no. Desde temprano el Director O'Higgins abia previsto 1818. esta necesidad i encargado a su ajente en Lóndres que invitase a alguno de los distinguidos marinos de aquel pueblo a que viniere a ponerse al frente de nuestras fuerzas navales. Las circunstancias abian echo retirar del servicio británico ácia mediados de 1814 a Lord Tomas Cochrane, uno de los mas arrojados i espertos oficiales que las últimas guerras con la Francia abian dado a conocer. Lord Cochrane desde sus primeros años atrajo la atencion de la Europa por azañas guerreras que rayaban en temeridad (7). Ardiente de jenio, grandioso en sus proyectos, apasionado por las aventuras i la ajitacion de los sucesos, liberal por ábito i por inclinacion, nadie mejor que él podia aceptar la ocacion que se le presentaba de ir al socorro de un pueblo que trabajaba por sacudir la servidumbre, i acerse el éroe de los acontecimientos que debian sacar a la luz del universo comarcas vedadas asta entónces al resto de la umanidad.

Lord Cochrane aceptó pues la invitacion del ajente de Chile, i recojiendo en torno suyo aquellos oficiales que merecian su confianza, se trasladó al pais arribando a Valparaiso en los dias mismos en que el comandante Blanco Nov. 28. saboreaba el fruto de su reciente victoria. Nada mas li-sonjero para Chile que tener al frente de su naciente escuadra un noble marino ingles del rango i de los antecedentes de Cochrane: su nombre solo bastaba para rodearla de una conveniente respetabilidad, i su talento i su pericia para darle la consistencia de que necesitaban sus no bien organizados elementos. Se abia echo sin duda una adquisicion preciosa.

1818. Pero el éxito feliz que el comandante Blanco abia sabido dar a su primera campaña, tenia empeñada para con él la gratitud del Gobierno, que perplejo entre sus compromisos no sabia de pronto qué resolucion tomar. Aumentaban estas incertidumbres los celos de los comandantes de los buques que temerosos de verse postergados a los oficiales que Cochrane traia consigo, o de perder el ascendiente que esperaban ejercer sobre su antiguo comandante, no cesaban de murmurar i difundir alarmas en el ánimo del pueblo dispuesto siempre a prestar oido cuando se le abla a nombre de la nacionalidad. Cochrane era extranjero, i no parecia prudente confiar el mando de las fuerzas navales a un individuo que no daba garantías de su lealtad a la República, ni debia presumirse que tuviese interes por ella, difiriendo en relijion, lengua i costumbres del resto de los ciudadanos. El noble desprendimiento del comandante Blanco puso término a estas dificultades: el dimitió espontáneamente el mando, declarando que el respeto que le inspiraba la incontestable superioridad de aquel insigne marino, le acia ceder gustoso su puesto i proseguir bajo sus órdenes la obra que tan gloriosamente abia comenzado como jefe. Su ejemplo acalló las murmuraciones, i Lord Cochrane enarboló su insignia de Vice-Almirante en la fragata *O'Higgins* (antes *Maria Isabel*) el 25 de diciembre de 1818.

A la instalacion de Lord Cochrane en el mando de la escuadra, se allaba esta en un estado de agitacion i descontento que presajaba una disolucion completa. La multitud de aventureros que abian tomado servicio en ella, sin otro aliciente que el interes, apuraban de la manera mas exigente

por el pronto abono de sus pagas, i miéntras tanto alzaban 1818. con insubordinacion su frente para negarse a cumplir las órdenes terminantes de los jefes. No abia descuidado el Gobierno acudir con tiempo a satisfacer sus empeños; pero el derroche completo en que se allaba la contabilidad i el sistema de los buques era tal, que los caudales públicos, vertidos a torrentes, desaparecian sin acallar las demandas de todo jénero que se elevaban por momentos. Asi debia suceder en una escuadra improvisada, sin precedentes de ningun jénero, sin reglamentos, sin costumbres siquiera que diesen una marcha regular a los negocios.

Para descargarse algun tanto el Vice-Almirante de las multiplicadas atenciones que en aquellos momentos le rodeaban, izo nombrar capitan de escuadra a D. Roberto Forster, uno de los oficiales que abia traído de Inglaterra, i que era singularmente perito en el mecanismo del servicio de mar. El capitan de escuadra debia correr con todo lo relativo al surtimiento de viveres, a la distribucion de vestuarios, a la provision de pertrechos i demas operaciones análogas: Cochrane se reservó el gobierno de la escuadra i lo concerniente al ramo militar. Desde luego escaumentó con medidas de rigor a los descontentos i procuró poner los buques bajo la direccion de capitanes idóneos: separó del *Araucano* al capitan Morris, confió el *Lautaro* al capitan Guise, i abiendo reclamado el jeneral en 1819. jefe del ejército al capitan Dias de la *Chacabuco* para reincorporarlo al cuerpo de artilleria, puso en su lugar al capitan Carter, comandandante del bergantin arjentino *Intrépido*. Adoptadas así las mas urjentes medidas, dió la vela el 14 de enero de 1819, con la primera division (8) compuesta

1819. de la *O'Higgins*, el *San Martín*, *Lautaro* i *Chacabuco*, quedando los demas buques al cargo del Contra-Almirante Blanco, con órden de seguir en breve sus aguas.

El ánimo de Cochrane era buscar la escuadra enemiga donde quiera que estuviese i atraerla a un combate decisivo. Con este fin, se dirigió al Callao deteniéndose en la navegacion el tiempo suficiente para dar instruccion a sus intonsos marinos, i abiendo llegado a la altura de aquel puerto el 10 de febrero, tuvo noticia de que los enemigos estaban recojidos en él bajo la proteccion de los Castillos, sin dar muestras de pensar en salir al mar. Determinó, pues, caer sobre ellos de repente, i para acer ménos peligroso i aventurado el encuentro, se propuso engañar la credulidad del enemigo, pintando las fragatas a la manera de buques norte-americanos: con este disfraz la *O'Higgins* debia atacar a la Esmeralda, el *Lautaro* a la Venganza, i los botes de una i otra apresar en seguida una corbeta que tenia a bordo una fuerte suma, miéntras el *San Martín* i la *Chacabuco* voltejeaban listos por acudir en su ayuda al primer llamamiento. El ataque abia de efectuarse el último dia
 Feb. 23. de carnaval en que se suponía que muchos de los oficiales i soldados de la tripulacion bajasen a tierra para participar de las fiestas i divertimientos a que el pueblo de Lima se entrega con tanto entusiasmo. Empero, nieblas espesísimas cubrieron el orizonte durante muchos dias, i los buques separados entre si no pudieron llevar a efecto aquella oportuna combinacion.

En la mañana del 28 de febrero la perseguidora niebla continuaba aun el funesto entredicho, cuando se empezó a oír ácia la parte de tierra un fuego sostenido de cañon.

Cada uno de los buques ignorando la suerte de los otros, 1819. creyó que alguno de ellos arrastrado por el viento, o estra- viado por la cerrazon, se abia empeñado con las fuerzas enemigas, i todos simultáneamente icieron fuerza de vela para acudir a su socoro. Cada momento, cada grado de aproximacion manifestaba mas vivo el cañoneo. A las dos de la tarde, empero, una leve brisa aclaró por un momento el orizonte, i los cuatro buques se allaron reunidos sobre el cabezo de la isla de San Lorenzo, que cierra la baía del Callao, sin poderse dar razon del estraño accidente que los abia congregado. Una vela se alcanzó a divisar a distancia, i la *O'Higgins* siguiéndola casi a tientas, logró darle caza: era una lancha cañonera tripulada por veinte ombres que en las maniobras i ejercicios de aquel dia se abia llegado a separar del resto de sus compañeras. Súpose por ella que el cañoneo sentido por la escuadra abia sido un simulacro de combate echo en obsequio del Virrei, que en la mañana vino a visitar el puerto para inspeccionar por sí mismo el estado de las fuerzas sutiles. S. E., embareado en el bergantin *Maipú*, con las primeras autoridades i funcionarios, abia andado voltejeando en la baía, i por poco no cayó en poder del *San Martin*, que abiéndolo divisado, lo persiguió por algun tiempo. Estos accidentes icieron concebir al Vice-Almirante la esperanza de cortar las fuerzas enemigas, i a favor de la niebla se dirijió sobre ellas seguido de cerca por el *Lautaro*. Mas, de repente la niebla se disipó, i los dos buques aparecieron al descubierto sobre la misma linea enemiga. Componiase esta de seis buques de guerra i veinte i nueve lanchas cañoneras, ordenadas en forma de semi-circulo: tras de ellos seguia cubriendo los

1819. claros una segunda línea compuesta de otras embarcaciones armadas, i a retaguardia estaba amontonado un gran número de buques mercantes españoles; 200 piezas de cañón colocadas en los torreones de los castillos protéjian esta masa impenetrable de buques.

La Esmeralda, que sostenia la derecha del enemigo, fue la primera que rompió el fuego sobre la *O'Higgins*, i a su ejemplo los demas buques, lanchas i castillos comenzaron un espantoso cañoneo. Nuestros buques se allaban en una posición bien crítica. El *San Martini* la *Chacabuco*, por falta de viento, o por no haber entendido las órdenes del Vice-Almirante, se abian quedado a distancia, i la *O'Higgins* i el *Lautaro*, bien débiles por cierto para acer frente a tan formidable enemigo, podian ser atacados por momentos con decidida ventaja. Mui luego una bala perdida irió gravemente al comandante Guise, i fue preciso acer retirar su buque. Con todo eso, el Vice-Almirante creyendo indecoroso dar la espalda al peligro la primera vez que se afrentaba, ordenó a la *O'Higgins* echar el ancla, isar la bandera nacional i comenzar a jugar sus baterias. Temeraria imprudencia abria sido permanecer por un cuarto de ora en aquella difícil posición; pero Lord Cochrane se apereibió desde luego del mal acierto de las punterías enemigas, i quiso poner a prueba el valor de los soldados con quienes en adelante tenia que emprender sus atrevidas operaciones. Dos oras permaneció en el puesto desafiando en vano la altivez del enemigo, asta que aproximándose la noche i alfojando el viento, se retiró lentamente sin gran pérdida asta unirse con el resto de los buques que desde entónces en adelante permanecieron fondeados dentro de la baia.

Este brillante anuncio de la escuadra produjo en Lima una impresion profunda. El pueblo vió llegar a sus puertas el azote de la guerra con que por tantos años se abia estado fatigando a las colonias vecinas, e inseguro de su suerte se entregaba con la imaginacion a todos los azares del porvenir. Voces alarmantes se desparramaban cada dia: ora se suponía un desembarco, ora una sublevacion, i las tropas mas de una vez tuvieron que ponerse en movimiento para quietar estos fantásticos temores.

Descubierta una vez la escuadra, el desigmo de asaltar por sorpresa los buques españoles fue en adelante irrealizable. El Vice-Almirante declaró, pues, abiertas las ostilidades anunciando que debian considerarse bloqueados los puertos comprendidos desde Atacama asta Guayaquil, i aunque en realidad careciese de las fuerzas necesarias segun el derecho de jentes para acer que los neutrales respetasen la medida, el Gobierno la ratificó despues. No es del caso referir aqui las cuestiones a que dió lugar este decreto, asi como la subsecuente apreension de varios buques neutrales: baste decir que el gobierno de la República no abia fijado todavia los principios que oi profesa sobre las famosas cuestiones de la propiedad i de la bandera, i que siguiendo la regla jeneral de las naciones europeas, nuestra escuadra visitaba los buques neutrales apoderándose de las propiedades enemigas que llevaban a su bordo.

El bloqueo del Callao siguió por algun tiempo con sus naturales diversiones. A veces las fuerzas sutiles españolas amagaban la escuadra en los momentos de calma, a veces los buques de esta se introducian al fondeadero para apresar alli sobre la misma línea las embarcaciones que viola-

1819. ban la clausura. Mas al fin, como los españoles adoptasen por invariable sistema precaver todo empeño serio con la escuadra, i desde temprano comenzasen a emplear en sus baterias la bala roja, proscripta por la lei de las naciones, el Vice-Almirante se propuso quemar sus buques en el mismo fondeadero. Con aquel intento se apoderó de la isla de San Lorenzo, en donde encontró 29 prisioneros chilenos i argentinos cargados de cadenas i obligados a sobrellevar un trabajo destructor. La fábrica de mistos i combustibles se estableció en ella bajo la direccion del mayor Miller, comandante de la brigada de marina, i concluidos que fueron los aprestos, se dispuso una de las presas echas para que sirviese de brulote. En la noche del 22 de marzo, la escuadra se izo a la vela sobre la linea enemiga, llevando lanchas cañoneras i el bergantín destinado a la explosion; mas el viento faltó a poco andar, i fue preciso retirarse despues de aber echado a piqé el brulote.

Marzo 26. La escasez de viveres que se comenzó a sentir por entonces, obligó al Vice-Almirante a dejar el Callao, i quedando la *Chacabuco* cruzando fuera del puerto, los demas buques fueron a acer viveres i aguada en Huacho. Los indios i jentes de la vecindad acudieron en tropel con sus provisiones i agazajos, i prestaron eficaz ayuda a la jente ocupada en aquella operacion; mas el comandante militar de la costa, noticioso del desembarco, se aproximó a las inmediaciones i comenzó a molestar con ostiles providencias: fue preciso, pues, desembarazarse de aquel incómodo vecino, i el capitan Forster, a la cabeza de 400 ombres, recibió orden de marchar sobre la villa de Huanura, de que se apoderó fácilmente despues de aber perseguido largo trecho el enemigo.

En Huacho, el Contra-Almirante Blanco se incorporó a 1819. la escuadra con los bergantines *Galvarino* i *Puyrredon*. Este auxilio permitió a Lord Cochrane dividir sus fuerzas, i ordenando a aquel jefe que volviese al Callao a continuar el bloqueo con la mayor parte de los buques, él con la *O'Higgins* i el *Galvarino*, prosiguió su carrera ácia los puertos del norte. Los españoles, así que la escuadra de Chile se abia aproximado a las costas del Perú, temerosos por la seguridad de su fortuna, se apresuraban a remitir a España cuantos caudales podian realizar. Fuertes remesas marchaban por tierra escoltados por piquetes de tropas yendo a embarcarse en Paita o Guayaquil i en persecucion de ellos el Vice-Almirante desembarcó sucesivamente con bastante fruto en Supe, en Guarnei, en Huambacho i finalmente en Paita. La guarnicion de este pueblo intentó repeler una partida que se abia despachado a tomar posesion de la goleta Sacramento, i dió motivo para que el capitán Forster con 120 ombres sal- Abril 14. tase a tierra, atacase el fuerte i se apoderase de él auyentando la tropa que lo defendia. El vecindario, instigado por las voces alarmantes que se abian echo circular contra la escuadra, abandonó tambien la poblacion; i es doloroso tener que recordar aquí que la tropa manchó por esta vez el brillo de sus armas con el saqueo de templos i de casas a que se entregó por algunas oras: el Vice-Almirante trató de reparar el atentado con ejemplares castigos i francas indemnizaciones, que no bastaron sin embargo para acer perder el justo temor de que se repitiese en adelante iguales escenas.

Miéntas esto sucedia en las costas del norte, el Contra-Almirante Blanco, falto de viveres, levantó el bloqueo del Ca- Mayo 8. llao i se dirijió con la escuadra a Valparaiso. Este acciden-

1819. te lo izo caer en desgracia del Gobierno que lo obligó a vindicar su conducta en un consejo de guerra. Cuando Lord Cochrane de retorno de su expedicion volvió al Callao, no encontrando alli la escuadra, se dirijió de nuevo a Huacho i demas caletas ya recorridas de la costa, asta que sospechando que la escuadra ubiere abandonado aquellas aguas, dió Junio 17. la vela para Valparaiso en donde entró a los seis meses de navegacion.

El resultado de esta primer campaña no fue tan eficaz como se abia esperado. La misma nombradía de Lord Cochrane, aciendo abatir el valor de los enemigos, le privó de la ocasion de medir sus armas con ellos. Mas, a falta de victorias o adqisiciones terrestres, la escuadra ajó el prestigio del antiguo poder, dió la señal de alarma al pueblo peruano, i encadenó al enemigo en su propio territorio impidiéndole salir del recinto del Perú a perturbar la marcha de la nacionalidad en las colonias vecinas. Con este motivo el Virrei del Perú escribia al Soberano en estos términos. «Mediante la prepotencia que por el apresamiento de la *María Isabel* acaban de adquirir los insurjentes, queda constituido este virreinato en el mas inminente peligro, porque en las ventajas de la fuerza de mar consistia la principal defensa de esta latísima costa, así como de la tranquilidad de ella depende la de las provincias interiores. Tan comprometida situacion exige medidas terrestres mui extraordinarias de que me ocupo con incesante contraccion i actividad: pero sean cuales fueren las que en totalidad puedan emplearse, ninguna alcanzará a producir efecto seguro permanente i decisivo, miéntras no tengamos la preponderancia maritima en el Pacífico» (1).

Ni fueron tan escasas las adquisiciones materiales que la 1819.
 escuadra izo en su primer campaña. Una goleta armada en guerra, la *Motezuma*, apreendida en el Callao con artículos de contrabando: ocho o diez buques mercantes, varias lanchas cañoneras, gran cantidad de víveres i especies de todo jénero, i fuertes sumas en dinero metálico, compensaron mui bien las fatigas del servicio. Su valor no bajaria de quinientos mil pesos.

El arribo de la escuadra a Valparaiso puso al Gobierno en apurados conflictos. Él no estaba preparado para tan próximo regreso i carecia completamente de los fondos necesarios para subvenir a los enormes desembolsos que debian acerse perentoriamente, así para ajustar la tripulacion i oficialidad de sus sueldos atrasados, como para equiparla de nuevo de vestuario i víveres de que se allaba en gran penuria. El valor de las presas abia sido cedido de antemano casi en su totalidad a los captores para estimular su celo, i la lenta enajenacion de estas especies no permitia satisfacer con su producto las premiosas necesidades del momento. La desercion comenzó a propagarse rápidamente en fuerza de esta misma penuria, i muchos de los buques quedaron casi en vacío. Este estado de cosas era tanto mas azaroso, cuanto que por noticias fidedignas se sabia que dos navios de linea i una fragata abian zarpado de los puertos de España i debian estar próximos a entrar en el Pacifico para engrosar las fuerzas enemigas de estos mares. El auxilio que ponía al Virrei del Perú en disposicion de renovar con fruto las ostilidades marítimas, i adquirir quizá una preponderancia que podia poner en peligro la causa de la libertad. En tales conflictos el gobierno desplegó una actividad

1819. que le onrra en alto grado: el pueblo proporcionó tambien abundantes i jenerosos auxilios, i al cabo de tres meses, la escuadra estuvo lista para una nueva campaña, tan fuerte i bien provista como no lo abia estado jamas.
- Junio 23. Abiase agregado a ella la fragata *Independencia* (antes Curacio) de 28 cañones, uno de los buques que se encargaron a Estados-Unidos momentos despues de la batalla de Chacabuco, i que por accidentes naturales a operaciones jiradas a tanta distancia, no llegó sino tarde i a mucha costa a ponerse en actitud de servir. Otro tanto a ocurrido en los últimos tiempos con la fragata *Chile*. Organizóse tambien un batallón de marina fuerte de 500 plazas, cuyo mando se dió al teniente coronel D. Jaime Charles con el objeto de que obrase eficaz i decididamente euando las necesidades de la guerra, o la favorable disposicion del pueblo peruano, iciese necesario un desembarco. Pero como el objeto principal de la nueva campaña era qemar los buques surtos en el Callao, ántes de que pudiese unirse a ellos el refuerzo que venia de España, la mas importante novedad que por esta vez se izo fue la fabricacion de una gran cantidad de coetes a la Congreve i bombas que a todo costo se icieron por Mr. Goldsack bajo la inspeccion del teniente coronel Charles. Dos presas, la *Victoria* i la *Jerezara*, iban cargadas de combustibles con el destino de servir de brulotes. Se calcula que el apresto de esta segunda expedicion costó mas de cuatrocientos mil pesos.
- « Nueve velas perfectamente guarnecidas, i animadas de excelente espiritu, salieron de Valparaiso el 12 de Setiembre (10) i entraron el 28 al Callao. Lord Cochrane no queriendo poner en ejercicio desde luego los medios de destruccion de

que iba provisto, sin tentar primero otras vias ménos desastrosas, propuso al Virrei un combate igual de buque a buque i de cañon a cañon; pero la medida era ciertamente inusitada i mereció tan solo una secca negativa. Ubo pues que poner en ejecucion el plan meditado. En la noche del 1.º de Octubre, tres balsas dirigidas por el teniente coronel Charles, el mayor Miller i el capitan Hind partieron en busca de la línea enemiga remolcadas por los bergantines *Galvarino*, *Araucano* i *Puyrredon*: Charles e Hind debian dirigir los coetes, Miller las bombas. El *San Martin*, la *O'Higgins* i el *Lautaro*, buques fuertes i de gruesa artilleria, recibieron orden de cargar por el costado opuesto a las balsas, aprovechándose de la confusion que abia de producir el ataque de estas últimas, i la *Independencia* debía voltejear por la baía para apreender los buques enemigos que intentasen escapar. Por desgracia, una combinacion tan bien concertada se frustró de todo punto. Los coetes en que se tenia puesta la principal confianza fallaron casi completamente: unos reventaban a mitad de su carrera, otros caian al agua, o bien jirando por el aire tomaban una direccion enteramente opuesta a la que se les queria dar. El viento faltó tambien i dejó sin movimiento la escuadra: de manera que despues de aber pasado una noche entera bajo el fuego destructor de las baterias, los bergantines i las balsas se retiraron a la línea de bloqueo con el pesar de aber perdido al activo i valiente jóven D. Tomas Bayllie, teniente del *Galvarino*, con veinte ombres mas, i de aberse inutilizado por entónces el capitan Hind, en cuya balsa reventaron una porcion de coetes con gran daño de la jente que la servia.

1819. El Vice-Almirante sin desalentarse por el resultado de esta tentativa, izo construir bastidores para dar a los coetes una direccion mas acertada, i resolvió emplear al mismo tiempo los brulotes de esplosion. Toda la jente que se empleó en este segundo lance, así como la que concurrió al primero, se ofreció voluntariamente, e iba provista de preserva-vidas, pues los riesgos que tenian que afrontarse en la oscuridad de la noche, requerian medios extraordinarios de precaucion. En la noche del 5 el teniente Morgell dió la vela valerosamente ácia la línea enemiga conduciendo el brulote Victoria, los bergantines llevaron las lanchas de coetes i morteros a su puesto de combate, i la escuadra se dirijió en línea ácia la parte occidental de la baia. Al primer coete disparado, las baterias de tierra comenzaron su tremendo juego: las balas circulaban con horrible velocidad i causaban estragos de mucha consideracion en la mayor parte de los buques colocados bajo el cañon de las baterias; el *Galvarino* recibió en el casco mas de cuarenta balazos. El aliento con que nuestros marinos proseguian su arriesgada empresa, merecia los favores de la fortuna: sin embargo, el viento aflojó en los momentos criticos; el brulote acerbillado por innumerables tiros se inundó con el agua que entraba a torrentes por la bodega; las guias estaban despedazadas, i el teniente Morgell desesperando de poderlo adelantar por la tenuidad del viento, le prendió fuego, todavia a gran distancia para producir efecto.

Este último desengaño acabó de manifestar que no debia esperarse nada de aquellos medios de accion. Los coetes fabricados por manos inábiles tenian vicios sustancia-

les que los inutilizaba del todo, siendo digno de notarse, 1819. entre otras cosas, que muchos de ellos contenian tierra i diversas materias estrañas introducidas fraudulentamente por los prisioneros españoles a quienes por aorrar jornales se les izo trabajar en su construccion.

Asi, la escuadra no tenia ya objeto con que permanecer en la baia: un ataque brusco sobre los buques enemigos era un paso imprudente que comprometia de seguro grandes intereses, buscando resultados superiores a los esfuerzos del valor. Lord Cochrane resolvió, pues, un nuevo plan de operaciones.

Segun las noticias recibidas de Europa, el refuerzo marítimo que esperaba el Virrei del Perú debia aber llegado ya, i era probable que ubiese tocado en algun puerto para refrescar sus viveres e informarse de las operaciones de la escuadra Chilena. El Vice-Almirante calculó que este arribo no debia aberse verificado en Valdivia por la distancia en que se allaba del teatro de las ostilidades, ni en Pisco por su proximidad al Callao cuyo bloqueo era sabido en Europa: infirió, pues, que los bajeles enemigos abrian reculado en Arica, i se dirijió a aquel puerto con toda la escuadra. A la salida del Callao, el *Araucano* que cruzaba a fuera avistó una embarcacion grande que excitando sospechas, fue por algun tiempo perseguida: pero el Vice-Almirante desistió en brevede su intento creyéndola norte-americana i prosiguió su rumbo al sur. Tres semanas navegó constantemente en esta direccion combatido sin cesar de vientos contrarios: el pesado andar de algunos buques reagrababa tambien la molesta tardanza de la travesia: entre tanto el tiempo pasaba i con él la oportunidad de dar el golpe. Oct. 7.

1819. Vióse pues la escuadra obligada a volver sobre su rumbo i tentar por otra via la suerte de los sucesos. Al pásar al frente de Pisco, el *Lautaro*, el *Galvarino* i el transporte *Jerezara* recibieron orden de entrar a aquel puerto bajo el mando del capitán Guise para proveerse de licores, arroz i otros artículos que produce el país en abundancia. Con los demás buques el Vice-Almirante se dirigió al Callao, i tentó con un ardid acer salir las naves que de tanto tiempo atras estaban tenazmente aferradas al surjidero. Pintóse el *Puyrredon* a la manera de los buques mercantes españoles i se le izo entrar al puerto con la bandera de la nacion izada; tras él marchó el *Araucano* aciéndole fuego i dándole caza a todas velas. En esta disposicion llegaron ámbos asta colocarse bajo el tiro del cañon de la plaza; pero en vano: sea que los españoles descubriesen el ardid o que no estuviesen preparados para dar auxilio a la nave perseguida, ello es que ninguno se movió en su socorro, i que el *Puyrredon* i el *Araucano* tuvieron que salir de mala gana sin aber logrado su intento.

1820. Lord Cochrane enfadado de la estéril inaccion a que lo reducía la táctica cautelosa adoptada por el Virrei, escribia en aquellos días al Gobierno. «Me allo enteramente cansado de estas operaciones, i estoi enfermo de disgustos i de sentimientos, siendo imposible inventar medio alguno de acer daño al enemigo.» Para mayor tormento, el chavalongo se abia introducido en el equipaje del *San Martin* i la *Independencia*, i era menester paralizar las operaciones ostiles i pasar a los puertos del Norte, en solicitud de un temperamento mas benigno.

Dejemos a Lord Cochrane seguir enfadado suruta, qe cosas 1819.
mas serias llaman nuestra atencion ácia las costas de Pisco.

El capitan Guise entró al puerto de su destino i supo alli qe los propietarios i comerciantes realistas abian pedido una fuerte guarnicion para custodiar el considerable depósito de aguardientes qe ai en aquella factoria. En consecuencia el teniente jeneral Gonzales abia venido a estacionarse con un destacamento de 600 infantes, 150 caballos i 4 piezas de artillería, fuerza mui superior a la qe llevaba a bordo la division de la escuadra, la cual no pasaba de 380 ombres. Bien ubiera querido Guise desembarcar de noche i aprovechar el favor de una sorpresa; pero los vientos fueron desfavorables i los ánimos estaban ansiosos de sacudir el tedio qe produce una larga e inútil navegacion. Se resolvió, pues, de comun acuerdo desembarcar i atacar francamente i al descubierto el destacamento enemigo. Puesta la jente en tierra, el teniente coronel Charles con 25 ombres desfiló por la derecha a tomar una altura en qe el enemigo tenia apostada su artilleria i caballeria; el mayor Miller con el resto de la tropa se adelantó sobre el pueblo por la esquierda, i el capitan Hind con 80 marineros atacó por el frente llevando coetes incendiarios. Los españoles sostenian un fuego vivisimo parapetados detras de las tapias i sobre los techos de las casas i la torre de la iglesia, aciendo bastante estrago en la columna patriota qe avanzaba con serenidad i firmeza sin disparar un tiro. El silencio, la rapidez i buen orden con qe cargaba a la bayoneta pusieron tal terror en los enemigos qe no pudiendo resistir el choqe, abandonaron el pueblo i se replégaron al interior.

Nov. 7.

1819. Esta victoria no se compró sino a caro precio. El Teniente Coronel Charles i el mayor Miller cayeron gravemente eridos, i no bien abian lógrado llegar a bordo del *Lautaro*, cuando aqel bizarro oficial, llamado por sus brillantes prendas a figurar con lustre en la istoria, dejó de existir. Charles, de un nacimiento i educacion distinguidas, abia echo la guerra de Portugal i de España i militado en Rusia, Alemania e Italia, mereciendo en estos paises onrrasas condecoraciones. Pocos meses acia qe se abia incorporado a la escuadra de Chile i ya se miraba en ella como el ombre llamado a mas gloriosas empresas. E aqí los términos en qe Lord Cochrane comunicó al Gobierno la nueva de su infausto fallecimiento.

«La erida del T. C. Charles a echo concluir una carrera consagrada a la causa de la libertad qe prometia ser de las mas brillantes qe el corazon umano puede ambicionar. El valor i el talento de este intrépido jóven no eran ménos sobresalientes qe sus vastos conocimientos en diferentes materias, i estaban realzados por la amable suavidad de sus maneras i por la inflexible rijidez de sus costumbres. Dotado de un espiritu superior, abia llegado en breve a aqel temple qe da la verdadera ciencia i qe infunde un carácter de nobleza i de dignidad a cuanto le rodea.

«Qiera el cielo qe la espada qe a sido su constante compañera en los viajes emprendidos por la mayor parte del globo, i qe le asistia siempre en los momentos de peligro, legada aora a su ermano, se cargue por este con igual celo en la justa i gloriosa causa de la independenciamericana, en cuya defensa mi mas respetado amigo Charles a caido

prematuramente. Yo lamentaré su desgraciada muerte asta 8119.
el fin de mis dias.

«En sus últimos momentos, con perfecto conocimiento de su situacion, manifestó una fortaleza i resignacion tal que probaba la tranquilidad de una alma conforme con la voluntad de Dios que va en paz con el mundo i consigo misma.»

«Llorando la pérdida que a sufrido la causa de la independencia americana, así como todos los que conocian a este celoso i benemérito oficial, me suscribo con el corazon enlutado de U. S. M. A. S.

COCHRANE.

Despues del combate la tropa de marina permaneció en tierra mas de cuatro dias sin que nadie osase molestarla. En este intérvulo se embarcaron cuantos articulos necesitaban los buques, i como la marineria, excitada por el licor, comenzaba a cometer desórdenes, el capitán Guise izo quemar el resto de las especies que abia en almacenes importantes mas de doscientos mil pesos, i dió la vela para el norte. Nov. 46.
te asta unirse con el Vice-Almirante en Santa.

Lord Cochrane abia sabido por sus corresponsales de tierra, que de los tres buques enemigos que se esperaban en el Pacífico, el navío Alejandro abia vuelto a España a reparar averias, el San Telmo abia naufragado en el cabo, i la fragata *Prueba* solamente abia podido arribar con felicidad a su destino. Ella era aquel buque de alto bordo que la esquadra avistó al frente del Callao cuando salia con direccion a Arica. Sabedora de la fuerza independiente que bloqueaba el puente, la *Prueba* tomó primeramente el rumbo de Paita i de allí corrió a asilarse en Guayaquil, en donde la suponian las últimas noticias. Sin pérdida de momento el Vice-Almirante

1819. se dirigió en su busca, con la *O'Higgins* i los bergantines *Lautaro*, *Galvarino* i *Puyrredon*, abiendo despachado ántes para Valparaiso al *San Martin* i la *Independencia*, cuyas tripulaciones seguian sufriendo los estragos de la peste. Mas a su arribo a la Puná tuvo el desconsuelo de saber que la fragata enemiga, dejando en tierra sus cañones para alijerarse, abia subido rio arriba i se allaba anclada a muchas leguas mas allá de la boca al frente de la ciudad i bajo la proteccion de las baterias. La navegacion del rio es peligrosísima por los bancos de arena que se encuentran en él, i no puede acerse sin prácticos: la escuadra, sin embargo, navegó toda la noche; mas no era prudente proseguir adelante sin guía ni confiarse en la lealtad de cualquiera que se presentase a conducirla. Ubo de resignarse, pues, el Vice Almirante a abandonar su propósito, sin que bastase a mitigar el sentimiento que producía esta serie de tentativas frustradas, la apreension de dos hermosísimas fragatas, *Aguila* i *Begeña*, de 800 toneladas cada una, que yacian al ancla poco mas adelante de la embocadura. Ambos buques estaban artillados con flamante astilleria i cargados de maderas, artículo de que la escuadra cabalmente carecia.

La escuadra abia recorrido de sur a norte todas las costas peruanas sin encontrar un buque a qué disparar un tiro. Su permanencia en aquellos lugares llegaba a ser inoficiosa i era forzoso volver a Chile a preparar medios de accion mas eficaces. El Vice-Almirante ordenó, pues, la marcha
 Dic. 20. a Valparaiso, dejando al crucero de los puertos principales a los bergantines *Galvarino*, *Araucano* i *Puyrredon*.

Despachado navegaba Lord Cochrane contemplando el resultado de esta segunda campaña, sobre la que tantas ala-

guieñas esperanzas se abian levantado. Ofréciasele cada vez 1819.
 mas insufrible la idea de presentarse en Valparaiso sin aber
 satisfecho las expectativas del Gobierno i del pueblo, ni
 podido acometer un echo señalado que alterase el aspecto de
 las cosas. Bien es verdad, que sus planes abian sido siem-
 pre ábilmente convenidos, que jamas por falta de arrojo
 se abria dejado de emprender su ejecucion, i que la escua-
 dra abia quedado vencedora donde quiera que encontró ene-
 migos que combatir: pero ombres del carácter de Cochrane
 no se dejan contentar con estas esplicaciones. Revolvien-
 do en su mente qué empresa esclarecida podia tentar ántes
 de arribar a Valparaiso, concibió el pensamiento de obrar
 sobre la plaza de Valdivia; se desprendió del *Lautaro*, del
Aguila i *Begeña* que lo acompañaban, i puso la proa de la
O'Higgins ácia aquel puerto.

Al aproximarse a él viendo flamear sobre la purta de la 1820.
 Galera el pabellon español, lo izó tambien en la fragata i Enero 48.
 echó señales para llamar un práctico. Vino este en efecto, i
 por su medio se adquirieron importantes noticias del estado
 de la plaza. El Vice-Amirante salió en su chalupa a reco-
 ocer las encenadas i fortalezas que coronaban las orillas
 del rio, i comprendió desde luego que lo inespugnable de
 aquellas posiciones debia alejar de la guarnicion el pensa-
 miento de ser atacada, i acerla dormir en la confianza
 que inspira una seguridad completa. Este era el único dé-
 bil que por entónces descubria. Él sabia que las operacio-
 nes que no espera el enemigo son regularmente seguras, i que
 un ataque atrevido desconcierta los ánimos i allana las mas
 árduas dificultades. Fijo en esta idea, resolvió en su interior
 el ataque: faltábale solo una valiente columna que lo llevase a

1820. cabo, i para obtenerla se dirijió a Talcahuano en donde el Coronel Freire se allaba al frente del ejército de la frontera. Zarpando del rio avistó una vela enemiga a que dió caza: era el bergantin *Potrillo*, aqel mismo que armado por el Gobierno patrio en 1815 abia sido entregado al Virrei del Perú por la mas indigna traicion: el Virrei lo enviaba con ausilios a las plazas de Chiloé i Valdivia, i en efecto se allaron a su bordo veinte mil pesos, algunas especies i la correspondencia oficial.

Enero 20. Lord Cochrane alló en el Coronel Freire una jenerosa acogida. Ámbos jefes careciendo de instrucciones para la expedicion que meditaban, se resolvieron sin embargo a correr con la responsabilidad del resultado, i sin mas demora fue puesta a disposicion del Vice-Almirante una columna de 230 ombres escojidos al mando del mayor Beauchef, i embarcada en la goleta del Estado *Motexuma* i el bergantin *Intrépido*, que casualmente se encontraban en Talcahuano: mas no bien abian tomado la vuelta de la Qiriquina cuando la *O'Higgins* dió un furioso golpe en una roca saliente inmediata a la isla, que la espuso a fracasar en el instante: el golpe fue tan recio, que una gran parte de la falsa quilla qedó flotande sobre el agua, i la tripulacion alarmada se preparaba ya para abandonar el buque. La sangre fria de Cochrane no obstante serenó los ánimos, i logró salvar la fragata del inminente riesgo. Mas tan enajenado iba en su proyecto de ataque que no se curó del agua que anegaba el buque a toda rapidez. El carpintero sondeaba a cada momento i anunciaba «tres pies de agua»: poco despues «cinco pies de agua»: los oficiales propusieron al Vice-Almirante recorrer el buque: un seco no recibieron por contestacion:

al fin el buque tenía siete pies de agua: el almacén de pólvora estaba inundado, i las municiones de toda especie se habían perdido excepto los cartuchos que los soldados cargaban en las cartucheras: los bomberos estaban rendidos de fatiga, i de los 600 ombres que iban a bordo, solo 160 podían salvarse en los botes, para arribar a la inhospitalaria costa de Arauco: la alarma i la desesperación se veían marcados en todos los semblantes. Entónces el Vice-Almirante se quitó la casaca, se arremangó las mangas de la camisa, i gracias a su incansable actividad i su destreza logró a media noche habilitar dos bombas para impedir que el agua prosiguiese su funesta invasión.

Al cabo de ocho dias de mar la flotilla llegó al lugar de su destino. Febr. 2.

El puerto de Valdivia es reputado por el mas fuerte e inespugnable del Pacífico. Supóngase la angosta desembocadura de un rio navegable, cuyas orillas guardan bosques espesísimos en que la luz del sol no puede penetrar. En la estension de cinco leguas que ai de la punta exterior a la ciudad de Valdivia, una cadena de castillos cuyos fuegos se cruzan en todas direcciones, dominan completamente la marina i son árbitros de todo lo que se coloca bajo de su accion. Estos castillos son, comenzando a contar por la banda del sur, los del Ingles i San Carlos que están ácia la parte saliente de la costa: sigue Amargos que cierra la entrada principal con el Niebla de la opuesta orilla; el Chorrocomayo, que ace juego con el Piojo a poca distancia de los dos nombrados; en fin, el Corral, el Mancera i el Carbonero, que dan frente a la avenida de los buques i cierran completamente el paso del rio. Estas fortalezas estaban corona-

1820. das por 118 piezas de 18 i 24, i cada cual se veia resguardada con un foso profundo i una muralla. Entre uno i otro castillo ai apénas una estrecha senda escarpada de comunicacion qe ondulando entre las rocas de la costa i el bosque, escasamente permite en ningun punto el paso de mas de un ombre a la vez. Esta senda estaba cortada por baterías apostadas en lugares convenientes. A este fuerte lugar se abian replegado con el Jeneral Sanchez los restos del ejército español desecho en los combates de la frontera de Arauco, i por la ausencia de aqel jefe el coronel Montoya abia quedado a la cabeza de la guarnicion compuesta de 780 bateranos i mas de 500 ombres de milicia.

Tal era el puérto qe Lord Cochrane iba a expugnar a viva fuerza con sus 250 ombres de tierra i la marineria de sus tres buques.

En la tarde del 3 de Febrero el *Intrépido* i la *Motexuma* echaron el ancla bajo los tiros del fuerte Ingles enarbolando la bandera española. Las tentativas qe se icieron para engañar la guarnicion i facilitar el ataque por ese costado, fueron inútiles, i el cañon de alarma izo reconcentrar en aqel punto sobre 500 ombres de los fuertes vecinos. El fuego comenzó en seguida, i una partida de 75 ombres fue destinada a impedir el desembarco en una caleta inmediata. A pesar de ella, las dos lanchas en qe consistian todos los medios de movilidad de los patriotas, se pusieron sin tardanza a vogar, i despreciando el fuego mortífero qe al abrigo del bosque les acía la partida enemiga, atracaron a tierra, i la jente se apoderó de la caleta a costa de algunas desgracias. El mayor Beauchef, encargado de dirijir el ataque, una vez apoderado de la playa, organizó su columna de es-

ta manera: una partida de 75 artilleros de marina al mando 1820, del mayor Miller, que, no bien restablecido de sus heridas en el combate de Pisco, se prestó gustoso a tomar parte en la función, se destinó a la vanguardia llevando el mando parcial de sus mitades el capitán D. Francisco Ercézano de la guarnición del *Intrépido*, el teniente D. Daniel Casson de la marina de Chile, i el subteniente D. Francisco Vidal, jóven bizarro que se acoció a la escuadra en la primera campaña al Perú i prestó en ella muy distinguidos servicios. Venia después un destacamento de 100 ombres del batallón núm. 1 de Chile al mando del capitán D. José María Vicente, de los tenientes Vergara i Correa de Saa i del alférez Latapia, i cerraba la retaguardia otro destacamento del núm. 3 de Arauco con 150 ombres, bajo las órdenes del capitán D. Manuel Valdovinos, de los tenientes Alemparte i Labé i del alférez Carvallo. Rompióse la marcha a las seis de la tarde, i al cabo de una penosa travesía estuvieron sobre el fuerte Inglés. La partida enemiga destinada a impedir el desembarco se abia retirado por la misma senda que llevaban los patriotas, i una vez dentro de aquel fuerte, abia alzado la escalera que le sirvió para la subida. Mientras la guarnición se cebaba en disparar las piezas de cañón i de fusil sobre la columna que desfilaba por la senda, el alférez Vidal que marchaba a la cabeza con una partida de siete de los mas valientes marinos, favorecido por la oscuridad i el ruido de las olas, trepó a gotas la muralla del fuerte i desde arriba disparó de repente una descarga dando esforzados gritos. La guarnición sorprendida, no sabiendo ni el número ni la posición de los asaltadores, oyó en todas direcciones sal-

1820. lando unos por encima de las murallas i saliendo otros por la puerta que abrieron precipitadamente. Su espanto se comunicó a una columna que estaba acampada a la espalda de la fortaleza, i en el desorden de aquellos momentos no fue ya posible organizar la defensa de ningun puesto. Los patriotas en seguida se apoderaron sin resistencia de San Carlos, Amargos i Chorrocomayo, i entraron casi juntos con los españoles en el castillo del Corral cayendo muertos a bayonetazos en la carrera mas de cien ombres. Tal era la rapidez con que se ejecutaban estos movimientos, que los realistas no tuvieron tiempo para clavar un cañon: todos sus pertrechos militares cayeron intactos en poder de los asaltadores, i de la oficialidad i tropa que guarnecian los castillos, apenas pudieron escaparse cien ombres en botes que estaban atracados a una de las caletas de la orilla: el resto cayó prisionero incluso el coronel Hoyo del Cantabria, bajo cuyo cargo estaba la defensa de aquella parte del puerto. Asi es que al amanecer el dia 4 los patriotas se allaron dueños de todas las fortificaciones de la orilla sur del rio.

Lord Cochrane que desde la toma del fuerte Ingles abia venido en una chalupa siguiendo el movimiento de la columna, tan cerca de tierra como lo permitia lo resaca, izo que entrasen a fondear en el Corral el bergantin i la goleta, los que al pasar recibieron algunos tiros de las fortalezas de la banda del norte que estaban aun en poder de los enemigos. Para desalojarlos de aquellos puntos se embarcaron 200 ombres, i no bien se abia puesto por obra el designio de asaltarlos a la fuerza, cuando la guarnicion abandonó a Niebla, Carbonero, Piojo i Mansera

quedando de este modo completamente evacuada la boca del rio. Cochran al dia siguiente se puso al frente de la columna, i subiendo aguas arriba tomó posesion de la ciudad que oras ántes abia abandonado el enemigo retirándose ácia el interior. En ella encontraron los patriotas muchos artículos de provision i de guerra, ricos despojos que el jeneral Sanchez abia traído de Concepcion, i represaron además la fragata *Dolores*, que capturada de antemano por la escuadra, se abia alzado volviendo al poder de los españoles.

Así fue como a tan poca costa la República se izo dueña de una de las mas interesantes posesiones de su territorio. El proyecto de ataque era una de aquellas empresas que solo puede sujerir el despecho de anteriores contrastes i coronar el valor en alas de la mas alagüeña fortuna. La prudencia umana no tiene para que empeñarse en dar esplicaciones: sus cálculos debieron fallar en esta vez.

La ocupacion de Valdivia fue de una importancia señalada. Ella quitó al formidable Benavides el punto de apoyo que le servia para proseguir confiado en las horribles correrias i devastaciones con que alijó las provincias del sur. Interpuesta la fuerza patriota entre Benavides i el archipiélago de Chiloé, el poder de los españoles en el sur de Chile asta entónces compacto i firme, perdió su union, i quedando fraccionado en dos parcialidades que se mantenian sin concierto, pudo ser aniquilado a ménos costa.

Entre la correspondencia oficial que se tomó en Valdivia, abia un oficio del Jeneral Quintanilla, gobernador de Chiloé, en que anunciaba que percibia síntomas de revolucion en la capital del archipiélago. Esta circunstancia alentó a Lord Co-

1820. chrane para emprender tambien sobre aquella plaza, confiando en la buena ventura que le estaba favoreciendo. La empresa sin embargo era aun mas temeraria que la anterior. La pequeña division que abia salido de Talcahuano, disminuida por el reciente combate, tenia que ser dividida para dejar a Valdivia con la indispensable defensa: la *O'Higgins* estaba barada en tierra para reparar su considerable averia, i ademas el *Intrépido* acababa de encallar en un banco i perdidose completamente por el estado de pudricion en que se allaba. El enemigo tenia en Chiloé cerca de 4000 ombres de linea i una milicia disciplinada i numerosa. No obstante, el Vice-Almirante izo embarcar la tropa en la *Motexuma* i el transporte *Dolores*, cuyo mando se ofreció a tomar el Comandante Carter del *Intrépido*: dió la vela el 15, i el 17 por la tarde eehó el ancla en la baía de Huechucuai inmediata a la ciudad de San Carlos. Mas, Quintanilla, que ya estaba prevenido del ataque, destinó inmediatamente 60 ombres de infanteria, 30 de caballeria i una pieza de artilleria para impedir el desembarco. Esta fuerza era suficiente para el objeto a que se le destinaba, pero se le llamó la atencion ácia otra parte despachando un bote con coetes incendiarios, i el mayor Miller pudo tomar tierra i aun dispersar el resto del destacamento quitándole la pieza de artilleria. Entrada la noche, la columna patriota en número de 170 ombres se puso en marcha para atacar el fuerte de la Corona: la oscuridad tenebrosa que cubria el horizonte i no permitia ver objetos a tres pasos de distancia, el ruido de las olas que no dejaba oír las voces de mando, la ignorancia de las localidades i mil otras causas reunidas icieron perder el sendero, i la columna vagó asta el ama-

necer. Entónces se apoderó del fuerle i de otra batería 1820.
mas, i al cabo de una ora de descanso, emprendió el asalto Febr. 49.
to del castillo de Agui, defensa principal del puerto.

Esta fortaleza se alla construida en una eminencia qe bate el mar por una parte, i cubre por la otra un impene- trable bosque. Su único acceso es una senda estrecha qe corre por el lado de la costa formando zig-zag desde el pie de la altura asta la cúspide en donde se encuentran colocadas doce piezas de artillería. La guarnicion de Agui se componia de tres compañías de tropas regladas, dos de milicias i un número proporcionado de artilleros, formando un total de cerca de 500 ombres: no obstante, la pequeña partida patriota atacó osadamente esponiendo abiertamente sus pechos al fuego mortifero de artillería i fusilería qe se acia sobre ella. «Durante el asalto se vieron en la muralla dos frailes qe con la lanza en una mano i el crucifijo en la otra animaban a la tropa a de- fenderse. A la violencia de aquellos fanáticos enfurecidos acia una contraposicion mui ventajosa la sangre fria de los patriotas, cuyo valor parecia aumentarse a propor- cion qe crecia el peligro. La arrogante intrepidez con qe estos atacaron merecia qe la fortuna ubiese ayudado sus esfuerzos; pero no teniendo la guarnicion un punto por donde retirarse, se vió forzada a mantener su puesto a toda costa. Ademas, al primer ataqe el mayor Miller i treinta i ocho individuos de sesenta qe formaban el cuerpo de asalto, qedaron inmediatamente fuera de combate de una descarga jeneral de metralla i fusilería: veinte ombres cayeron en tierra, i la mayor parte de los otros fueron eridos mortalmente. El capitan Erézcano, qe sucedió en

1820. el mando, conociendo la imposibilidad de realizar el objeto deseado, dispuso oportunamente la retirada, i la ejecutó con serenidad i discrecion, llevando consigo los eridos; izo enclavar los cañones del fuerte i baterías que se abian tomado, inutilizó las curañas i esplanadas i demolió las defensas. Al ejecutar su movimiento retrógrado de dos leguas, Erézcano i el intrépido subteniente Vidal rechazaron por tres veces los ataques de muchedumbre de enemigos, inflamados por el fanatismo i animados por el triunfo. Al fin los patriotas llegaron al punto donde abian desembarcado, i cuantos existian aun entraron a bordo. Estas tropas no sólo desplegaron en esta ocasion la bizarria eminente que con tanta gloria abian manifestado en otras veces, sino que dieron un nuevo testimonio de su fidelidad i cariño ácia su comandante el mayor Miller. Tres de ellos que fueron los primeros en avanzar i los últimos en retirarse, reusaron noblemente abandonar el campo sin llevar consigo a su jefe que lleno de eridas abia caído en tierra.»

En la tarde de aquel dia la expedicion regresó a Valdivia, en donde tuvo la agradable nueva de que durante su ausencia, el mayor Beauchef abia batido completamente una considerable fuerza enemiga que desde Chiloé vino a recobrar la plaza. Por consecuencia de este echo de armas, la provincia de Valdivia quedaba enteramente libre de la dominacion española.

Tardando aun en concluirse la reparacion de la O'Higgins, el Vice-Almirante, a quien graves asuntos llamaban a Valparaiso, se embarcó en la *Moteczuma*, único buque ábil que abia quedado en el puerto. Su reciente fortuna en

la campaña sobre Valdivia abia neutralizado el disfavor que 8120.
 produjeron en los ánimos los sucesos del Perú. El Go-
 bierro le obsequió una acienda en la provincia de Con-
 cepcion, i decretó en favor de los que lo abian acompañado
 en su última campaña, una medalla que lleva este lema:—
 « *La patria a los eróicos restauradores de Valdivia.* »

IV.

DESDE LOS PREPARATIVOS DE LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ ASTA EL RETIRO DE LORD COCHRANE I PRIMER DESARMO DE LA ESCUADRA.

1820 a 1825.

1820. Al abrigo de la prepotencia adquirida por la escuadra nacional en el Pacífico, la marina mercante abia comenzado por este tiempo a tomar un notable incremento. Sobre veinte buques de buen porte recorrían las costas incesantemente cambiando las producciones de las diversas provincias, i no eran raras las expediciones jiradas sobre Buenos-Aires i el Janeiro. El pabellon nacional se desplegaba impune en toda la estension del Océano, i bajo su sombra la industria iba adquiriendo una nueva i nunca vista actividad. Valparaiso sobre todo ensanchaba sus dimensiones: casas de comercio extranjeras, vástagos de grandes negociaciones cuyas raices estaban en Europa i en Norte-América, venían a transmitir al pais la savia vivificante de la riqueza, i los sintomas del futuro desarrollo indus-

trial se dejaban percibir en el movimiento tenue pero constante que por todas partes comenzaba a ajitar las provincias. 1820.

La escuadra habia adquirido tambien disciplina i regularidad, de manera que no ofrecia como en el año anterior la idea de una aglomeracion indijesta de ombres de diferentes pueblos i condiciones, en que el valor suplía la destreza, i el rigor de la pena el ábito de la subordinacion. Las cosas abian tomado ya su natural camino, i cada cual sabia desempeñar con acierto los deberes del puesto que ocupaba. Empero, en la escuadra no habia mas que prácticas: los reglamentos escritos, verdadera base de todo arreglo permanente, eran desconocidos, i con frecuencia las mas importantes operaciones se verificaban en virtud de decretos especiales que no debian formar regla en lo futuro. Como la oficialidad era compuesta en su mayor parte de ingleses, i los comandantes de buques habian echo su carrera en la armada Británica, la ordenanza naval de aquel pais gobernaba en lo concerniente a la jerarquia de mando, al servicio de mar, a la distribucion de presas, etc. En cuanto al orden de enjuiciamiento i sistema penal, la misma ordenanza rejia para los extranjeros; pero los oficiales i marinos chilenos tenian por regla especial la ordenanza española. Este réjimen anárquico, esta distincion de fueros entre los miembros de un mismo cuerpo, era un verdadero jérmen de destruccion, que como se vió mas tarde, debia producir la dislocacion de la escuadra en la primera dificultad que viniese a ponerla a prueba.

Otro inconveniente de mayor gravedad todavia, el mismo que se sufrirá sin remedio cuantas veces se quiera for-

1820. mar escuadra en los momentos de apuro, era la falta de *nacionalidad*. Desde el comandante en jefe para abajo la escuadra se componia de extranjeros ligados al pais por vinculos débiles i transitorios. Si bien abia un buen número de oficiales animados del noble amor de la libertad, que desplegaron en los combates el interes que solo el corazon puede inspirar, abia tambien aventureros mercenarios que venian buscando la ganancia, i asi unos como otros debian dejar nuestras banderas cuando la misma causa a que estaban consagrados los llamase a otra parte, o cuando el cebo de las presas dejase de acer apetecible el servicio de la República. El idioma de la escuadra era el ingles: en ingles se mandaba la maniobra; en ingles se redactaban las notas i comunicaciones oficiales; en ingles se entendian los jefes i subalternos: de Chile era tan solo el honor de haber levantado con sus sacrificios aquella escuadra, i la esperanza de que en algun tiempo los jóvenes oficiales i la marineria que en ella se educaba, llegasen a ser los depositarios del pabellon i la seguridad de la República.

Las causas poderosas de desunion que hemos referido vinieron a ponerse de relieve en el periodo de que vamos a dar cuenta.

Las dos campañas precedentes abian demostrado que para destruir el solio del poder español en el Perú, no eran suficientes las solas fuerzas navales de la República. Las naves enemigas abian abandonado su natural elemento i entregado a la discrecion de la escuadra de Chile el comercio español i las costas peruanas de cuya defensa estaban encargadas. Mas, en el interior de aquel pais, un ejército

poderoso i disciplinado agaba con mano de hierro el patriotismo naciente de los habitantes, i mantenía completamente dominadas estensas i ricas comarcas en donde la España abia asentado la base, al parecer indestructible, de su imperio secular. La proteccion que la escuadra Chilena podia ofrecer a los patriotas Peruanos era débil comparada con la obra inmensa que se tenia que derribar, i si bien ella abia alarmado los ánimos, fatigado las costas, destruido el comercio i ajado el prestigio de los dominadores, no podia ofrecer un centro de accion en cuyo torno se reuniesen con fruto los esfuerzos del pueblo Peruano. Fue preciso, pues, que el Gobierno de Chile pensase seriamente en remitir a aquel pais una expedicion terrestre.

Lord Cochrane queria i pidió espresamente para si el mando en jefe de la expedicion. Alagaba en gran manera su jenio emprendedor i ambicioso la idea de acerse el éroe de aquella empresa gloriosa; i ciertamente que el nombre májico del Perú, i el concepto que se tenia de sus riquezas i de su importancia continental, eran dignos de encender la imaginacion de un ilustre guerrero. La Europa debia saludar con aclamaciones del mas vivo interes al que tuviese la gloria de ser libertador del Perú. ¿Podia Lord Cochrane abandonar a otro este insigne i codiciado blason?

Mas el jeneral San Martin no era ménos ambicioso ni capaz que el Vice-Almirante, ni estaba dispuesto tampoco a dar de mano a su proyecto favorito, que de tiempo atras miraba como suyo propio, i por cuya realizacion abia emprendido tantas campañas i fatigas. Los dos jefes comenzaron pues a concebir celos uno de otro, i fueron

1820.

Abril.

1741

1820. dando cabida a una rivalidad que se agriaba de dia en dia, a proporcion que se desarrollaban los sucesos, asta que al fin estalló en una abierta i enconada enemistad.

El Gobierno ligado con vinculos tan estrechos al jeneral en jefe del ejército, no trepidaba en darle la preferencia, de que lo acian digno no solo sus talentos acreditados como jeneral de tierra, no solo su carácter de americano, no solo sus relaciones i prestijio en el ejército que abia de llevar a cabo la empresa, sino la politica mañosa que sabia manejar con experimentado acierto, i de la que el Vice-Almirante no abia dado pruebas todavia, ni era talvez conciliable con la franjeza e integridad de su educacion marina. El Gobierno queria reunir como una garantía del triunfo los nombres de San Martín i de Cochrane, poniéndolos al frente del ejército i de la escuadra, i se esforzaba por todos los medios de prudencia en conciliar las cosas. Tiempo perdido: el mando de la espedicion, ambicionado por los dos caudillos, no era mas que uno, i abia de recaer precisamente en alguno de ellos. Asi fue que apesar de las cautelas, Cochrane se apercibió desde temprano que no abia de salir airoso de su pretension.

Mayo. Desde ese momento el carácter altivo del Vice-Almirante se desplegó sin disfraz. Él estaba guardando para este caso un centenar de reclamaciones i de quejas a que las dificiles circunstancias de aquellos tiempos daban un color de justicia. El primero i mas eficaz de los cargos era el atraso e irregularidad con que se acian los pagos de la escuadra, falta que sometiéndola a constantes privaciones, relajaba la disciplina, fomentaba el descontento i ataba las manos para reprimir con severidad las infideneias en

que incurrian así los marineros como los oficiales para 1820.
 proveerse por medios ilícitos de los recursos que les ne-
 gaba el Estado. Venían después las reclamaciones por las
 presas con que se había quedado el Gobierno, i muy especial-
 mente la artillería de la plaza de Valdivia, cuyo impor-
 te, según el Vice-Almirante, debía repartirse entre los que
 concurrieron al asalto. «Por consecuencia del abandono
 en que yace todo lo concerniente a la escuadra, decía en
 una de sus notas, los marineros de enganche cumplido
 andan vagando por las calles, los de abordó están en
 miseria, los inválidos tienen para vivir que andar implo-
 rando la caridad del pueblo.» En todos estos cargos el
 Vice-Almirante, defendiendo los intereses de sus subalter-
 nos, se granjeaba su adhesión, i con tanto más empeño
 sostenía estas jestion es, cuanto que habiendo traído consigo
 desde Inglaterra algunos oficiales, i retenido a otros en el
 servicio mediante su influjo, se creía hasta cierto punto
 responsable de los atrasos que estaban sufriendo. Otras
 quejas acia que le eran puramente personales, tales como
 la falta de confianza con que el Gobierno le ocultaba re-
 soluciones importantes para el éxito de las operaciones,
 o por lo ménos, las acordaba sin su anuencia; la estrechez
 de las instrucciones que lo obligaban a separarse de ellas
 algunas veces tomando sobre su responsabilidad personal
 graves empresas; la falta de síjilo en las medidas de-
 cretadas; la negación de los recursos necesarios para el
 apresto de la escuadra, etc. Estas quejas, cualquiera que
 fuese su justicia, iban envueltas en acres reconven-
 ciones, i concebidas en un tono i lenguaje que desdecía en gran
 manera de la subordinación i respeto que son debidos a la

1820. suprema autoridad. Lord Cochrane concluía frecuentemente sus notas aciendo dimision del cargo qe investia, i manifestando su desco de abandonar un servicio en qe se veia contrariado por todo jénero de dificultades.

El Gobierno abia prestado asta entónces la mayor deferencia a las indicaciones del Vice-Almirante, apresurándose a satisfacerlas sin poner obstáculos qe pendiesen de su voluntad. Mirábalo como una prenda de gran valia qe era preciso cuidar con esmero. Mas las cosas iban subiendo a tal grado de elevacion, qe llegaba a ser indispensable contener su vuelo. Con este fin se comenzó a dispensar una proteccion decidida al capitan Guise, el mas capaz de los jefes de la escuadra, en quien concurrían el valor i la pericia de Cochrane, con una natural moderacion de carácter, i se izo entender al Vice-Almirante qe si se obstinaba en llevar a efecto su retiro, estaba ya designada la persona qe abia de sucederle en el mando.

● A estas demostraciones privadas del desagrado del Gobierno, se añadieron providencias oficiales de un carácter verdaderamente óstil. Se mandó desembarcar de la *O'Higgins*, apesar de sus solicitudes i empeños, al coronel Hoyo del Cantabria, qe abiendo caído prisionero en Valdivia, abia obtenido la amistad i proteccion de Cochrane. En otro decreto, se nombró comandante de la *O'Higgins* al capitan Spry de la parcialidad de Guise, aun quando el Vice-Almirante abia propuesto para este destino al capitan Crosbie a quien profesaba un buen afecto: este incidente dió lugar a acaloradas contestaciones i a serios disgustos. Pero lo qe encarnizó mas los ánimos fue

Julio.

el consejo de guerra que el Vice-Almirante mandó 1820. formar el capitán Guise a quien acusaba de actos de in-subordinacion i negligencia: el Gobierno vino en ayuda de su protegido i a fuerza de influjo i de la mas activa decision por él, logró que el Almirante cortando el proceso, i lo restituyese al mando de su buque. Con todo, muy distante se allaba el Gobierno de desear la separacion de Cochrane; ántes bien templaba estas medidas de verdadera represion con testimonios de interes por su persona i con notas atentas i corteses que al fin surtieron el efecto de retenerlo en el servicio i docilitar su áspero jenial.

Sin perjuicio de estas desavenencias, los preparativos de la expedicion se acian activamente. Parece que el gran drama que iba a ejecutarse en el Perú, tenia embargada la atencion de los jefes i oficiales, i nadie queria renunciar al papel que le tocaba representar en él. El Gobierno se trasladó a Valparaiso para activar el apresto, i ya por el mes de Agosto los cuerpos expedicionarios iban dejando sus cantones para aproximarse a aquel puerto. Los habitantes de la capital i las provincias limitrofes acudieron en tropel a presenciar el espectáculo ciertamente imponente i tierno que presentaba la baia. Jamas se abia acometido en Chile una empresa de mayor magnitud, ni el espíritu público abia recibido una mas grande i sublime excitacion. Veíanse los cuerpos expedicionarios atravesar con todo el aparato militar la inmensa muchedumbre que se agolpaba en torno suyo, elevando por los aires espressiones de un vivisimo interes. La tropa se embarcaba poseida tambien de caloroso entusiasmo, i las voces de «Viva la patria» resonaban en la ribera con una especie de

1820. enajenacion , cada vez que las lanchas se arrancaban de ella conduciendo a bordo una porcion de los valientes espedicionarios. Iguales demostraciones se repetian en cada buque por donde pasaban las lanchas, i la baia entera resonaba a cada momento con el estruendo de las músicas marciales i la bulliciosa emocion de que estaban poseidos todos los que asistian a aquella solemne escena. Los amigos i deudos de los espedicionarios que los acompañaban asta el bote, ofrecian otro espectáculo tierno al dar abrazos que creian últimos, i recomendarles el honor i la gloria con que debian defender la causa sagrada que se confiaba a su valor. Las lágrimas que se prodigaron en aquellos dias, las tiernas muestras de amor i de amistad, los sentimientos patrióticos luchando con las afecciones privadas, conmovieron profundamente los corazones de todos, e hicieron para siempre memorable esos momentos en que solo se dejaron sentir las pasiones que onrran la especie umana.

Las fuerzas navales que debian conducir la espedicion se componian de los buques del Estado i de dieziseis transportes , que formaban por todo un número de 24 velas.

Agosto. El 19 de Agosto a las nueve de la mañana se desplegó el pabellon nacional, único que debia llevar la espedicion, i lo saludaron con una salva real los castillos i cada uno de los buques de guerra. El jeneral San Martin fue dado a reconocer por jefe de mar i tierra , para que en toda la espedicion no se emprendiese operacion alguna que no partiese de su orden o no ubiese obtenido su asentimiento. En fin, el 20 por la tarde los buques zarparon de Valparaiso en el orden siguiente:—La fragata almirante *O'Higgins*, montada por el honorable Lord Cochrane, iba

a la vanguardia con otros dos bajeles de guerra señalando el rumbo al convoi: seguian despues en columna los transportes flanqueados por otros tres buques de guerra, i cerraban la retaguardia una línea de once lanchas cañoneras, la fragata *Independencia* i el navío *San Martín*, en donde el ilustre jeneral que le dió el nombre iba embarcado con su estado mayor (11). La espedicion estaba completamente equipada, llevando ademas un repuesto de armas i artículos de guerra para abilitar un ejército a 15,000 ombres, víveres de excelente calidad para seis meses, almacén de vestuarios completos, ospital, un cuerpo médico-quirúrgico i cuanto se pudiera desear en la flota mejor puesta.

Fácil es inferir cuantos sacrificios no sería necesario acer para llevar a cabo esta empresa que se creia, no sin motivo, fuera de la esfera de lo posible: los donativos i las contribuciones se repartian por semanas, i apénas quedó ciudadano en toda la estension de la república que no contribuyese con cantidades excesivas para su fortuna; i si se tiene presente que este esfuerzo se acia en un país pobre en jeneral i devastado por diez años de guerra i de desastres, despues de aber sostenido ejército i escuadra por largo tiempo, se vendrá a comprender el valor i el mérito de la empresa. Chile puede jactarse de que esta espedicion la debe esclusivamente a sí mismo, que es ija de su virtud, de sus sacrificios i de su patriotismo, i llegará tiempo en que la América le tribute el omenaje que le es debido por un acontecimiento que mas que cualquier otro influyó en beneficio comun del continente.

Gloria sea dada i gratitud eterna a los ilustres jenios, bajos cuyos auspicios se ejecutó tan gran proyecto. Ellos

1820. se labraron un título imperecedero al reconocimiento de la nación. El Director O'Higgins, en un manifiesto que dió en aquellos días, ablando de este suceso, consignó estas sentidas palabras:— «Aqi debería ablar de un mérito que se esconde en los arcanos de la política, i jamas se gradúa ni aprecia. Solo la futura suerte de Chile a podido sostener mi corazon i mi espíritu. Yo debí encanecer a cada instante. El que no se a visto en estas circunstancias no sabe lo que es mandar. Si, patria mia! este es el mayor sacrificio i el mas digno que e podido ofrecerte...!!!»

No nos detendremos en referir los incidentes de pequeña importancia que ocurrieron en la navegacion del convoi. Basta decir que la *O'Higgins* entró al puerto de Coquimbo para sacar el *Araucano* i un transporte que se abian remitido a él para tomar el batallon núm. 2 de Chile, i que la mayor parte de los buques llegó el 7 de Setiembre a la baía de Pararca, inmediata a Pisco, en donde desembarcó el ejército. Mientras que las tropas se estendian por aquellos valles, i lanzaban al corazon del Perú la brillante division del jeneral Arenales, la escuadra salió a cruzar por la costa en busca de la fragata *Venganza* i *Esmeralda* que se abian presentado en las inmediaciones persiguiendo a algunos de los buques del convoi. El constante sistema de uir de todo formal encuentro, adoptado por los españoles, izo infructuosa aquella salida, i la escuadra tuvo que volver al fondeadero para preáver los transportes de un ataque que podia emprenderse sobre ellos en su ausencia.

Setiemb.

Octubre. El 25 de octubre la espedicion libertadora se reembarcó para ir a establecer sus reales en el puerto de Ancon. Al pasar por el Callao, las 24 velas que formaban el convoi

desplegaron en línea, i partiendo los transportes al puerto de su destino, convoyados por el *San Martín* i otros buques menores, quedó el Vice-Almirante con la *O'Higgins*, el *Lautaro*, la *Independencia* i el *Araucano* aciendo efectivo el bloqueo que el Supremo Director de Chile abia decretado sobre el Callao i demas costas peruanas.

Lord Cochrane, cuyo ánimo estaba irritado por los últimos sucesos, quiso darse gusto aciendo alarde de su pericia náutica i de su temerario arrojo. Todos saben que la baía del Callao está cerrada por la isla de San Lorenzo, que deja dos entradas al surjidero: la que cae a la parte del N. O. es ancha i espaciosa, i por ella acen su entrada los buques; la del S. O. es estrecha i sembrada de escollos por lo que se le llama el Boqeron. Jamas se abia visto pasar por esta boca mas que los barquichuelos llamados misticos que acen el comercio de la costa i cuya dimension ordinaria no pasa de cien toneladas. Sin embargo, a Lord Cochrane se le ocurrió atravesar el Boqeron con una fragata de 50 cañones. Los enemigos viendo endir la *O'Higgins* por aquellos siempre respetados escollos, creian a cada momento verla fracasar, i alistaron las lanchas cañoneras para atacarla en el momento que ubiese dado en el peligro. Para gozar del espectáculo, la guarnicion de los castillos se abia subido a lo alto de las murallas, i la tripulacion de los buques, suspendiendo sus faenas, quedaron con la vista fija aguardando el resultado de aquella estraña aventura. Mas con sorpresa de todos, la *O'Higgins* cruzó serena por en medio de las rocas dejando atónitos a los espectadores que no podian darse razon del estraño desenlace de aquel audaz capricho.

1820. El paso del Boquerón a sido un suceso que a quedado gravado en la imaginacion del pueblo del Callao, i la tradicion muestra aun asombrada el lugar por donde surcó el Almirante Cochrane.

No pasó mucho tiempo el Almirante en la inaccion, i como si quisiese acer contraste con la prudencia que presidia las deliberaciones de su rival, el Jeneral San Martin, concibió el designio mas atrevido de que ofrecen ejemplo los anales de la marina. Las dos fragatas españolas *Prueba* i *Venganza* se allaban fuera del Callao, abiendo dejado en la baia a la *Esmeralda* para presidir las fuerzas marítimas que estaban reconcentradas en aquel punto. Se recordará lo que otra vez se a dicho acerca de la colocacion de estas fuerzas, i sus dobles lineas de buques i de lanchas cañoneras protegidas por las formidables fortalezas de la costa. Por este tiempo la linea era formada ademas de la *Esmeralda*, por una corbeta, dos bergantines, dos goletas de guerra, tres grandes buques mercantes armados i veinte lanchas cañoneras: para mayor seguridad se abia formado con gruesas cadenas de ierro i madera una percha o especie de estacada flotante que rodeaba todos los buques impidiendo la aproximacion del enemigo, exceptuando solo la pequena abertura que quedaba ácia la parte del norte para la entrada de los neutrales. El Vice-Almirante se propuso penetrar por esta boca, i colocado en el centro de las fuerzas españolas, apoderarse de la *Esmeralda* i de cuantos buques mas pudiese. La tripulacion acojió este proyecto con aplauso, i Lord Cochrane pudo elejir 240 ombres de la jente mas granada i bien dispuesta que tenia a sus órdenes.

El 1.º de noviembre dirigió a los comandantes de los buques la siguiente instrucción. Noviem.

«Los botes i chalupas avanzarán en dos líneas paralelas i separadas una de otra a distancia de tres botes».

«La segunda línea será dirigida por el Capitan Guise, la primera por el capitan Crosbie. Cada bote, en cuanto las circunstancias lo permitan, será comandado por un oficial, i todos irán bajo la dirección inmediata del Vice-Almirante».

«Los oficiales i soldados deberán llevar chaqueta blanca e ir armados de pistolas, sables, puñales o picas. En cada bote deben haber dos ombres encargados de cuidarlo, sin que por pretexto alguno puedan abandonarlo, ni dejar que se desvie de la colocación que se le dé.»

«Cada bote debe tener achas afiladas que los guardas cargarán a la cintura. Siendo la fragata *Esmeralda* el objeto principal de la expedición, todas las fuerzas reunidas deberán atacarla desde luego, i una vez tomada, cuidar de su conservación.»

«Tomándose posesión de la fragata, los marinos chilenos noarán oír las aclamaciones que tienen de costumbre, sino que para engañar al enemigo deberán esclamar *viva el Rei!*»

Debiendo ser atacados los bergantines de guerra por la mosqetería desde la *Esmeralda*, los tenientes Esmond i Morgell tomarán posesión de ellos con las chalupas que gobiernan i los sacarán del puerto tan pronto como les fuere posible. Las chalupas de la *Independencia* se ocuparán en sacar fuera los buques mercantes españoles que estén a la parte exterior, i los de la *O'Higgins* i del *Lautaro* al mando de los tenientes Bell i Robertson en poner fuego a los que es-

1820. tén mas adentro, cuidando qe no se vengan sobre los otros. »

« Si el vestido blanco no bastase para distinguir a los asaltadores por la oscuridad de la noche, las palabras de órden i contraseña serán *gloria*, qe se responderá por *victoria*. »

En la noche del 4 de noviembre los botes desatraecaron de la *O'Higgins*, i se ejercitaron en la obscuridad para la funcion qe debian emprender en la siguiente noche. Efectivamente, el dia 5 estaba designado por el Almirante para dar el golpe, i a fin de acer qe el enemigo estuviese ménos apercebido a la resistencia, la *O'Higgins*, a cuyo bordo se abia recojido toda la jente destinada a la empresa, izo señales para qe el *Lautaro*, la *Independencia* i el *Araucano* saliesen de la baia. Este artificio produjo completo resultado: los españoles qedaron convencidos de qe nada tenian qe temer por esa noche, i supusieron qe la escuadra salia a perseguir alguna vela descubierta en alta mar. Estando asi todo dispuesto, a las diez i media de la noche catorce botes partieron de la *O'Higgins* en las dos lineas prevenidas por el Almirante, guardando todos el mayor silencio. La fragata *Macedonia* de los Estados Unidos i la *Hyperion* de S. M. B. estaban aneladas fuera de la percha qe guarnecia los buques enemigos, en el tránsito por donde debian pasar los botes. Los centinelas de la *pri*ra abian comenzado a dar la voz de alarma, pero los oficiales los icieron callar i manifestaron en voz baja a nuestros marinos sus deseos de qe obtuviesen un feliz resultado; no asi los de la *Hyperion* cuyos centinelas no cesaron de dar voces asta qe pasaron los botes. A las doce llegaron estos a

la línea de las cañoneras enemigas, una de las que dió el *quien* 1820. *vive*. Lord Cochrane, que iba en el primer bote, contestó *silencio o muertes*: el pavor no dejó al enemigo otro partido que el de la obediencia, i a poco andar los botes, salvado aquel primer obstáculo, estuvieron sobre la *Esmeralda*. El Capitan Guise con los del *Lautaro* i la *Independencia* tomó el costado del babor; Lord Cochrane con los de la *O'Higgins* el de estribor. S. S. se lanzó por el pasabante i mató al centinela que estaba en aquel lugar. En este momento los asaltadores abordaron la *Esmeralda* por todas partes, i Cochrane i Guise, cuya rivalidad empeñaba su honor en aquel lance, se dieron la mano en el alcanzar de popa. La tripulación de la *Esmeralda*, apesar de estar prevenida para todo lance, no alcanzó a hacer oportuna resistencia, i se reconcentró sobre el castillo de proa. Allí sostuvo por mas de un cuarto de hora un vivo fuego de fusil, haciendo tambien valer en el combate el arma blanca. La cubierta estaba anegada en sangre, i los muertos i heridos que abian caido impedian el movimiento de los combatientes. Al fin, la intrepidez de los asaltadores quedó dueña de la fragata; mas como varios oficiales i marineros abian sido heridos, i Cochrane mismo habia corrido igual suerte, no fue posible continuar el intento de apoderarse de los demas buques, completando el plan de ataque que se habia convenido de antemano. El capitan Guise mandó picar los cables, i la *Esmeralda* comenzó a salir del surjidero.

En estos momentos la alarma se habia difundido en los buques, las lanchas i las fortalezas, i todos ellos disparaban sus piezas en confusion. La misma incertidumbre del motivo de aquella alarma, atormentando los espíritus, hacia re-

1820. doblar los esfuerzos, i la baía ofrecia el espectáculo de un torbellino de fuego en que la muerte cruzaba en todas direcciones. Para salvarse del peligro, la fragata *Macedonia* i la *Hyperion* dieron la vela echando la señal convenida de unos faroles: pero Lord Cochrane tuvo la feliz ocurrencia de echar tambien la misma señal, de manera que los españoles no podian distinguir los neutrales de los enemigos. A las dos i media de la mañana la fragata i dos lanchas cañoneras tomadas al enemigo estaban fondeadas fuera de tiro de cañon.

La *Esmeralda* se allaba en un excelente estado de defensa, i tenia un equipaje mui bien disciplinado. Segun los estados que se encontraron a bordo parece que abian en ella la noche del combate 520 ombres: mas al dia siguiente, cuando se pasó revista de prisioneros, se vió que su número apenas llegaba a 173, de manera que la pérdida del enemigo consistió en 157 ombres, sin contar un gran número de eridos que ese mismo dia se mandaron a tierra con un parlamentario. Entre los prisioneros estaba el comandante de la *Esmeralda* D. Luis Coig, erido por una bala de cañon que disparó al buque una lancha española en los momentos del combate. Ademas se tomó en ella el estandarte del Comandante Jeneral del apostadero D. Antonio Vacaro. La fragata montaba 44 cañones, i tenia a su bordo provisiones para tres meses i un repuesto de jarcía para dos años.

La pérdida de los chilenos consistió en 11 muertos i 30 eridos.

El capitan Downes, Comandante de la *Macedonia*, ablando de este suceso en una carta dirigida al Jeneral San Martin le decia: «Felicito mui sinceramente a Lord Cochrane

por la captura de la *Esmeralda*: jamas se a ejecutado con 1820.
 mas destreza una mas brillante azaña.

La toma de la *Esmeralda* produjo un efecto extraordinario en los enemigos. Al siguiente dia andaban cabis-bajos sin poderse dar razon de lo ocurrido, llevando en el corazon el mayor abatimiento. El prestigio de las fortalezas del Callao, superiores aun a las de Arjel i Gibraltar, se abia eclipsado del todo, i en adelante no podian creerse seguros en la mas fuerte de sus posesiones. Ellos se dejaron llevar a tal grado de exasperacion en el Callao, que cuando un bote de la *Macedonia* fue a tierra por provisiones, el populacho furioso se echó sobre él i mató al oficial i marineros que lo tripulaban, a pretesto de que el «diablo» de Cochrane no ubiera logrado su objeto si no fuera por el auxilio de los neutrales.

Este echo de armas dió un golpe de muerte a la marina española en el Pacifico. En adelante no se volvió a pensar mas en ella; las naves dispersas que navegaban fuera del Callao, como aves auyentadas por el cazador, anduvieron de puerto en puerto buscando un refugio a que acojerse, i las que se encontraban encerradas en él, se entregaron umildes a discrecion de su enemigo.

Despues de este suceso, la traslacion del ejército expedicionario del puerto de Ancon al de Huacho dió lugar a sucesivas mudanzas en el destino de los buques. Unos estaban a disposicion del jeneral en jefe para servir en los accidentes que ocurriesen; otros continuaban el bloqueo del Callao bajo las órdenes del capitan Forster, i la *O'Higgins* i la *Esmeralda*, que bajo el nombre de *Valdivia* se confió al capitan Guise, andaban en alta mar en busca de las fragatas Prueba i Ven-

Diciemb.

1821. ganza. El *Araucano* apresó despues de una valerosa resistencia al pailebot Aranzasu de siete cañones.

Enero 9. Ocupábanse los buques en estas operaciones de poco interes, cuando un accidente de que no es fácil darse razon, vino a acer estallar las parcialidades de Cochrane i de Guise

Febr. 2. adormecidas por algun tiempo. Los oficiales de la *Valdivia* que este último mandaba, le dirijieron una solicitud para cambiar el nombre de la fragata. La denominacion de la *Valdivia*, como se deja entender fácilmente, abia sido echa en obsequio de Lord Cochrane, i la solicitud contenia en el fondo un verdadero agravio al Vice-Almirante. Los peticionarios fueron sometidos a un consejo de guerra, i condenados unos a ser espulsados de la escuadra, i otros a ser separados del buque en que servian. Durante el arresto, Lord Cochrane dió orden al capitan Guise para acer un ataque sobre los buques del Callao; pero encontró la mas tenaz resistencia en este jefe que no se prestaba a ningun acto del servicio sino a condicion de ejecutarlo con los oficiales enjuiciados; i como semejante pretension no le fuese concedida, instó repetidas veces para que le admitieran la renuncia del mando de la fragata. La desazon llegó a tal estremo, que el capitan Guise de echo abandonó el buque, i lo dejó a la discrecion de un teniente.

Otro echo de igual naturaleza ocurrió con el capitan Spry del *Galvarino*. El Vice-Almirante le abia ordenado dirijirse con su buque a Chorrillos para cruzar al frente de este puerto; sin embargo, Spry se negó abiertamente a obedecer, fundándose en que se abia obligado al capitan Guise a dejar su buque, i que abiendo él venido a estos mares bajo el patrocinio de aquel jefe, no podia servir en la escuadra en

que él no tenia colocacion. Spry fue sometido a un consejo de guerra que lo privó del mando de su buque, e izo colocar su nombre el último en la lista de los capitanes. 1821.

Guise i Spry con algunos oficiales de la *Valdivia* que se escaparon del arresto, fueron a ponerse a las órdenes del jeneral San Martin, quien léjos de reprimir con severidad aquel escándalo, colocó a su lado al capitan Spry con el titulo de su ayudante naval, i se empeñó por que fuesen restablecidos al servicio Guise i los tenientes Bell i Freeman de la *Valdivia*, que abian dado ocasion a las desavenencias con su imprudente solicitud. El Vice-Almirante estaba dispuesto a aceptar de nuevo sus servicios, dándoles colocacion en diferentes buques; pero ellos se negaron a ningun arreglo que no tuviese por base la condicion de que todos abian de estar reunidos en un mismo buque. Esta pretension, como debia ser, fue desechada, i desde entónces Guise i sus parciales dejaron la escuadra para no volver mas a su bordo.

Miéntas que el jeneral San Martin permanecia en su cuartel jeneral de Huaura, promoviendo con su política mas bien que con las armas la ocupacion de Lima, Lord Cochrane fue encargado de trasladar a los puertos intermedios una division de 600 ombres al mando del teniente coronel Miller. La division desembarcó primero en Pisco, i por el mal estado de la salud de la tropa, se trasladó despues a Arica en el navio *San Martin*, que por entónces montaba el Vice-Almirante. Arica estaba defendida por una guarnicion de 500 a 400 ombres i el fondeadero dominado por una bateria de seis piezas que acian de todo punto imposible el desembarco. Sin embargo, a favor de Marzo 13.

1821. la oscuridad de la noche la jente se trasladó a los botes, i tentó a costa de indecibles riesgos salvar los escollos que resguardaban la costa. Largos i empeñados esfuerzos se hicieron inútilmente para tomar tierra en las inmediaciones del puerto, asta que al fin logró la division desembarcar en Sama e internarse en el pais, en donde una serie de combates i de aventuras singulares coronaron de gloria a los valientes que la componian. Los capitanes Hill e Hind del batallon de marina rivalizaron con los valientes del ejército de tierra, i se disputaron con ellos las mas dificiles operaciones. No toca a nuestro proposito referir este brillante episodio de la campaña del ejército libertador, tan vivamente descrito por el jeneral Miller; tócanos solo contraernos a la marina que, obligada a permanecer en la costa, apénas pudo en esta vez cooperar desde su puesto a los movimientos que se ejecutaron a su vista. El *San Martín* se ocupó, despues del desembarco de la tropa, en recorrer la costa vecina i visitar las caletas de Ilo, Mollendo i otras en donde encontró propiedades enemigas de que se apoderó. En estas diligencias andaba cuando le llegó la noticia de un armisticio celebrado entre los jefes beligerantes, i deseando aprovecharse de esta coyuntura, se trasladó al norte para informarse del estado de las cosas, dejando a disposicion del coronel Miller los buques apresados en intermedios.

Julio. Lord Cochrane entró al Callao el 8 de Julio, el mismo dia que las tropas del ejército libertador tomaban posesion de la ciudad de Lima, evacuada por el Virrei La-Serna. Este fausto acontecimiento, de una influencia moral de-

visiva talvez para el éxito de la campaña, fue celebrada 1821. con universal regocijo, i los dos jefes de mar i tierra pasaron a aquel pueblo recibiendo demostraciones del mas vivo i ardoroso entusiasmo.

Sin embargo, la escuadra tuvo en estos mismos dias un contratiempo que vino en gran parte a acibarar el universal contento. El navío *San Martin* abia recibido orden de pasar a Chorrillos i desembarcar allí una considerable cantidad de trigos que abia tomado en Mollendo, i que por la escasez de viveres en que se encontraba Lima a consecuencia de un largo sitio, abia llegado a ser de mucha importancia. La falta de amarras izo que el navío garrease Julio 16. con una leve brisa yendo a barar a la playa: los esfuerzos del capitan Wilkinson lo graron volverlo a sacar libre, pero en ese mismo instante el viento i la marejada lo impelieron de nuevo sobre las rocas. La violencia del choque descuadernó sus costados: el agua lo inundó completamente, i al cabo de pocos dias mas se sumerjió del todo arrastrando consigo todos los efectos de presa recojidos en la expedicion a intermedios, cuyo valor se calculaba en 250,000 pesos, sin que pudiese salvarse cosa alguna de interes. En los mismos dias el bergantín *Puyrredon* fue desmantelado por allarse del todo inútil para el servicio, i su casco se sumerjió en Ancon. Así la escuadra perdió a un mismo tiempo su mas importante buque, i tambien aquel que abia sido el primero en enarbolar el pabellon chileno.

Ocupada Lima, el objeto mas importante que se ofrecia a los trabajos del ejército i la escuadra era la rendicion de las fortalezas del Callao. El jeneral en jefe le puso sitio por tierra i el Vice-Almirante estrechó el bloqueo por mar.

1821. Despues de la toma de la *Esmeralda*, el prestigio de aquellas fortalezas abia venido por tierra, i nuestros marinos acian gala de provocar sus fuegos. En la noche del 24 de Julio el capitán Crosbie de la *O'Higgins* con ocho botes de los buques bloqueadores, entró por una abertura que se descubrió en la percha que rodeaba a los enemigos, i dió un terrible asalto que tuvo un éxito completamente feliz. Las grandes fragatas *San Fernando*, *Milagro* (despues *Monteagudo*) i *Resolucion*, armadas con 54 cañones, así como varias lanchas i botes fueron tomados i sacados del puerto, i dos buques mas incendiados. Los tenientes Morgell i Simpson se distinguieron en esta funcion, que fue ejecutada con tanta habilidad i maestría como la que el mismo Lord abia emprendido ocho meses ántes sobre la *Esmeralda*.

Terminan aquí las operaciones gloriosas de la escuadra cuya narracion a podido lisonjear nuestra tarea. En lo sucesivo ella no nos ofrece mas que una serie de intrigas i maquinaciones tenebrosas, indignas de los altos personajes a quien el mundo americano aclamaba entónces como sus eroes. Desgraciada condicion de las cosas humanas! Parece que cada paso que se avanza para dar cima a una gran empresa, es un grado mas que avanzamos tambien ácia la perdicion. La escuadra de Chile corrió esta suerte, i del alto predicamento a que se abia logrado elevar a fuerza de brillantes azañas, la verémos bajar asta la postracion, victima de sórdidos manejos i de arteras maquinaciones.

Un mes despues de la ocupacion de Lima, Lord Cochrane se trasladó cerca del jeneral San Martín para arreglar lo concerniente al ajuste de la escuadra. Este asunto abia

sido constantemente el fomes de la discordia, i el orijen 1821. de las dificultades apurantes en que tantas veces se vió el Gobierno de Chile. Los marineros no abian sido satisfechos de sus aberes desde la salida de Valparaiso, asi porque el Gobierno de Chile carecia absolutamente de fondos que destinar a este fin, como porque la situacion precaria del ejército libertador del Perú no le permitia proveerse de los recursos necesarios. Pero cualesquiera que fuesen los motivos de este atraso, ello es que la escuadra reclamaba un año de sueldos i el cumplimiento de las magnificas promesas que se le abia echo en diversas ocasiones. El jeneral San Martín en una proclama dada en Valparaiso, al tiempo de salir la espedicion libertadora, abia prometido que a la ocupacion de Lima pagaria exactamente sus aberes a los marinos extranjeros que sirviesen en los buques del estado, i les daria ademas un año de sueldo por recompensa. Lord Cochrane abia firmado esta proclamacion en señal de garantía; i ademas, contando con el asentimiento de aquel jefe, abia prometido a los captores de la *Esmeralda* la misma cantidad de dinero ofrecida en Lima a los que tomasen algun buque de la escuadra de Chile. La posibilidad en que estaba la oficialidad i tripulacion de saltar a tierra despues de la ocupacion de Lima, dió lugar a que se comenzasen a suscitar reclamaciones, asta entónces silenciadas, que el Vice-Almirante se creyó en el deber de apoyar.

Inició pues su demanda ante el jeneral San Martín, elevado ya al rango de Protector del Perú. Sus solicitudes tenian por objeto: 1.º el pago de los sueldos debidos a la escuadra desde su salida de Valparaiso: 2.º el premio de

1821. un año de paga ofrecido al zarpar de aquel puerto la expedición libertadora: 3.º cincuenta mil pesos prometidos a los aprehensores de la *Esmeralda*; i 4.º ciento diez mil pesos en que estaba apreciado este buque. La conferencia tenida con este objeto dió un funesto resultado: los dos jefes se dejaron llevar de sus antiguos resentimientos, i sin arribar a ningun acuerdo, quedaron vivamente enconados entre sí.

Sin embargo, algunos dias despues apareció un decreto del Gobierno peruano en que reconocia como deuda de la Nacion el importe de las tres primeras reclamaciones del Vice-Almirante de Chile; i destinaba para su pago el veinte por ciento de lo que produjese la aduana del Callao. Cochrane miró este decreto como una simple moratoria, que revistiendo la conducta del Gobierno con el aparato de las fórmulas, no ofrecia para el porvenir mas que un contingente escaso, que no bastaba para atender a las necesidades imperiosas del momento. Declaró, pues, al Gobierno que en adelante no podia responder de la conducta de los que estaban a sus órdenes, i que no debia contarse con individuos cuyos sacrificios por la causa del Perú se pagaban con el abandono i la miseria.

En estas circunstancias, el jeneral Canterac, a la cabeza de una division veterana, bajó de la Sierra i vino a amagar la ciudad de Lima asta tocar en sus mismas puertas. La alarma universal que excitó este movimiento, izo que el Protector remitiese los caudales públicos i de algunos particulares comprometidos con él a bordo de uno de los buques transportes que se allaban en el puerto de Ancon. La fragata *Lautaro* que se encontraba allí a la sazón, comunicó el aviso

de este embarque a Lord Cochrane, quien inmediatamente se trasladó al puerto e izo traspasar a la *O'Higgins* los caudales, cuyo importe en la parte solo correspondiente al fisco alcanzaba a doscientos ochenta i cinco mil pesos. No bien abian pasado los conflictos en que puso al Gobierno peruano la expedicion de Canterac, cuando echó sus miradas a los caudales traspasados a la *O'Higgins*, i trató de recobrarlos por todos los medios que sujere una ábil política. Ízose presente al Vice-Almirante, que ningun golpe mas funesto podia darse a la causa de la emancipacion, que privarla en un instante de los recursos con que contaba para sostenerse. Inútiles dilijencias! Cochrane, remitiendo a tierra el dinero de los particulares, retuvo tenazmente el resto, i lo aplicó al ajuste de sus marinos. Ciertamente que el echo era por su naturaleza bien grave. Apoderarse de los caudales de un Gobierno en circunstancias afflictivas, para acerse pago con ellos de propia autoridad, es un procedimiento que une a la violencia, una inaudita injuria. El Gobierno del Perú lo comprendió asi, i desde entónces declaró a la Escuadra Chilena una abierta ostilidad, que fue tambien correspondida por esta.

El Vice-Almirante, separándose de la unidad de causa que abia llevado con el jeneral San Martin, comenzó a negociar por si la rendicion de los castillos de Callao, prometiendo a la guarnicion conservarle la mitad de los bienes que abia reunido en aquel lugar, i transportarlos a cualquier pais que se quisiese, a condicion que entregase el resto a la Escuadra i pusiese la fortaleza a la discrecion del Gobierno de Chile. Estos manejos icieron precipitar las negociaciones que con el mismo objeto abia entablado el Gobierno peruano, i el

1824. 25 de setiembre las puertas del Callao se abrieron al ejército espedicionario, i el pabellon peruano flameó sobre sus torreones.

La marineria de la Escuadra bajó a tierra a participar de la ventaja del suceso: ella iba satisfecha de sus sueldos, i como era natural, se entregó por algunos dias a los divertimientos que acostumbra en semejantes casos. Cuando el Almirante intentó recojerla de nuevo a bordo, se vió que la mayor parte de ella abia desertado, i que varias personas comisionadas al efecto, la provocaban a este crimen. El teniente Wynter despachado a tierra con el encargo de recojer los marineros fue arrestado por las autoridades del pueblo. En fin, se descubrió con dolor, que no solo la marineria, sino tambien los oficiales, i aun Comandantes de buques senegaban a continuar en la Escuadra (12). El Gobierno abia publicado un decreto declarando que los que servian en la Escuadra o en el ejército de Chile, serian considerados en sus mismas graduaciones en el Perú, lo que era de suyo un poderoso estímulo para la desercion. Por otra parte, los sueldos peruanos eran casi dobles a los de Chile, i la Escuadra de este pais, estando aun por organizarse, ofrecia un campo de esperanzas mucho mas lisonjeras que las que podria prometer la de Chile. Los oficiales que abian acogido las invitaciones del Gobierno peruano, escribian a sus compañeros de abordo aciéndoles pinturas alagiueñas de la nueva carrera en que estaban empeñados, i para redoblar estas instancias, el capitan Spry i el coronel

Set. 26. Paroissien, edecanes del Protector, pasaron sijilosamente a la Escuadra tarde de la noche, con el objeto de ganarse a los oficiales que se mantenian fieles. Ellos acian pre-

sente que la Escuadra estaba a las órdenes del jeneral en 1821, jefe, i no a las del Vice-Almirante, i que en consecuencia era del deber de los capitanes i comandantes obedecer al jeneral San-Martin, uniendo a estas razones la no ménos poderosa consideracion de que debia darse la preferencia a un estado rico i estendido como el Perú, del que Chile debia naturalmente volver a ser tributario cayendo en su anterior insignificancia. Los capitanes Simpson i Cobbett, a quienes se dirijieron los comisionados, fueron bastante nobles para repeler sus invitaciones i remitieron al Almirante las cartas que abian recibido de tierra.

Este estado de cosas era demasiado violento para que pudiese continuar por mas tiempo. El Protector dió orden perentoria al Vice-Almirante para que se separase de las costas peruanas, i en efecto, en pocos dias mas la Escuadra, apesar de la gran escasez en que se allaba de marineros, dió la vela de aquel puerto para trasladarse al Oct. 8. de Ancon. Las defecciones ocurridas en este último periodo, abian ocasionado un cambio completo en el personal de la Escuadra. El teniente Cobbett, elevado a capitan de corbeta, abia sustituido al capitan Guise en el mando de la *Valdivia*; al capitan Forster de la *Independencia* abia subrogado Wilkinson; al capitan Carter del *Araucano*, el teniente Simpson elevado tambien a capitan de corbeta; en fin, el *Galvarino* que, a la separacion de Spry, fue confiado al teniente Esmond, por la defeccion de este último, pasó al teniente Broun. La marineria extranjera abia desertado completamente, i en su lugar se abia sustituido la jente a medio formar todavia, sacada de los campos de Chile. El Vice-Almirante, cuyo ánimo no doblegaban contra-

1821. tiempos de ningun jénero, resolvió abrir una nueva campaña contra las fragatas *Prueba* i *Venganza*, que andaban recorriendo las costas del norte. Despachó a Valparaiso al *Lautaro* comandante Delano, i al *Galvarino* comandante Broun, i con la *O'Higgins*, la *Valdivia*, la *Independencia* i el *Araucano* dió la vela para Guayaquil en donde pensaba acer las reparaciones de que necesitaban sus buques. En Guayaquil S. S. obtuvo una favorable acogida, i así el Gobernador como el jeneral Suere estacionado con su ejército en Babaoyo, lo cumplimentaron saludándolo como el eroe del Pacífico, i el magnánimo apoyo de la libertad americana.

Terminadas las reparaciones de la manera que permitian los recursos del pais, la Escuadra se dió a la vela; pero con gran pesar se notó que la *O'Higgins* acia mas agua que nunca. Se puede asegurar que jamas espedicion alguna a salido al mar en circunstancias ménos favorables que la de Chile en los momentos de su partida. La fragata Almirante acia por todas partes agua: su trinquete i baupres estaban rotos, sus clavijas inservibles, i las maderas en jeneral podridas: de toda la tripulacion apénas abia trece ombres que podian llamarse marineros. Un vecino de Guayaquil preguntó al Almirante que si con semejante buque se atreveria a batir la *Prueba*: « Si, respondió él: llevaré la *O'Higgins* asta atracar la *Prueba*, i diré entónces a mi equipaje que a su bordo no ai necesidad de dar a la bomba: esto bastará para asegurar el triunfo. » En igual estado con poca diferencia se allaban los demas buques de la Escuadra. Sin embargo, tal era el carácter perseverante de Lord Cochrane, i tal su firme resolucion de destruir los últimos restos de las fuerzas españolas del Pacífico, que dando de

mano a toda consideracion de prudencia , se engolfó en los borrascosos mares del norte, en donde cada marejada era para él un mortal peligro.

La escuadra tocó primero en la pequeña isla de los Cocos en donde apresó una falúa tripulada por marineros desertores, que teniendo algunos intereses a bordo, se abian escapado de Chorrillos; i en seguida prosiguió el viaje asta la altura de las costas de Méjico. Las averías de la *O'Higgins* obligaron a echar el ancla en la baía de Fonseca o de Amapalla, de la cual salió asta llegar a Acapulco, en donde se suponía existiesen los buques enemigos que se iban persiguiendo. Al entrar en él, Lord Cochrane notó con la mayor estrañeza que la fortaleza estaba cuidadosamente guardada, que se abia echo entrar al pueblo una fuerte columna para su defensa, i que apesar de las muestras de atencion que le dispensaba el Gobernador, cierta reserva se dejaba descubrir manifestando que abrigaba sospechas. Estas precauciones nacia de que abia llegado noticia al Gobierno Mejicano de que Lord Cochrane se abia apoderado sediciosamente de la Escuadra de Chile, saqueado los bajeles del Perú i cometido innumerables piraterias en el mar. Por fortuna se lograron disipar los temores, i el Emperador Yturbide mandó felicitar al Vice-Almirante por su arribo. Mas las fragatas enemigas que eran el objeto de los afanes de la Escuadra no estaban allí, i ni siquiera se podia coleccionar por los rumores el lugar de su paradero. El Vice-Almirante tuvo pues que volver al sur, i despachando a California a la *Independencia* i al *Araucano* para que iciesen allí los víveres necesarios para su regreso a Valparaiso, él con la *O'Higgins* i la *Valdivia* vino ciñendo la costa, i to-

1822] cando en varios puertos para recojer noticia de los buques enemigos. Los peligros i padecimientos de esta travesía tienen pocos ejemplos en la historia de sus navegaciones. Recias tempestades sacudieron los maltratados buques, i la tripulacion, postrada por el hambre i la fatiga, se vió mas de una vez tentada a dejarse llevar de los con-

Marzo 7. sejos de la desesperacion. En fin, abiendo arribado al puerto de Atacames, correspondiente a la provincia de Esmeraldas en el Ecuador, se supo que la *Prueba* i la *Venganza*, en union con la corbeta *Emperador Alejandro*, abian salido de aquel puerto el 4.º de Enero con direccion a Guayaquil, i sobre la marcha Lord Cochrane se dirigió a aquel punto, resuelto a acer el último sacrificio por conseguir su presa.

En efecto, los buques españoles entraron al rio el 25 de febrero con el objeto de capitular con las autoridades independientes que allí gobernaban. Careciendo Guayaquil de los fondos necesarios para aceptar la transaccion propuesta, el ajente del Perú residente allí tomó la negociacion a su cargo: las principales condiciones eran que la oficialidad i tripulacion recibirian del Gobierno sus sueldos atrasados, que los que quisiesen permanecer en América gozarian de los derechos de ciudadanos i los que prefiriesen volver a Europa serian indemnizados de los costos del viaje. Despues de muchas dificultades, parecia que las negociaciones estaban al romperse por el motin de la tripulacion i de algunos oficiales españoles indignados de que los capitanes vendiesen los buques de la nacion al enemigo; pero el gobernador de Guayaquil ocurrió al subterfujio de anunciar por señales la aproximacion de la escuadra chilena, i por este medio,

la oposicion cesó quedando los buques de cuenta del Gobierno peruano. En consecuencia, la *Prueba*, capitán D. José Villegas, salió a ponerse a las órdenes del Protector, mientras que la *Venganza* i la corbeta *Alejandro* quedaron reparando sus averías.

Cuando Lord Cochrane subió el río, i vió que el pabellon peruano tremolaba sobre la *Venganza*, todo el resentimiento que le inspiraba su rival se le encendió en el pecho, e informado de que a favor de su nombre se abia logrado por el agente del Perú apoderarse de los buques, ordenó al capitán Crosbie que pasase a bordo de la fragata i tomase posesion de ella a nombre del Gobierno de Chile. Este acto excitó un gran tumulto en la ciudad. Las lanchas cañoneras se tripularon al instante, la ribera del río se coronó de cañones, i un gran número de jente se veia ocupada en levantar parapetos. Los marineros españoles parecian tomar una parte mui activa en estos preparativos de ataque. Mientras tanto, Lord Cochrane se reia en su interior de estos afanes por una defensa ilusoria, i no bien la marea vino a engrosar el caudal de las aguas del surjidero, i la *Valdivia*, navegando a su favor, se acercó un tanto mas a la ciudad, cuando las lanchas abandonaron su puesto i se recojieron a la orilla. El gobernador de la ciudad, mejor aconsejado, tomó el partido de iniciar una correspondencia diplomática cuyo resultado fue que comisionados del Gobierno i de la Escuadra se reuniesen para dar una terminacion feliz a aquel desagradable negocio. Ellos convinieron en que la *Venganza* continuaria siendo propiedad del Gobierno de Guayaquil, cuyo pabellon enarbolaria i seria saludado por la Escuadra; i que las cosas permanecieran en este estado asta que los Gobiernos de

1821: Chile i el Perú ubiesen tomado sobre el particular una resolución definitiva. En consecuencia, el pabellon de Guayaquil se izó por los capitanes Lusuriaga i Crosbie, i se icieron mutuamente por la Escuadra, las cañoneras i las baterias de tierra las salvas de ordenanza.

El Vice-Almirante dejó a Guayaquil el 25 de Marzo i comenzó a navegar sobre las costas peruanas para él enemigo. La escasez de algunos viveres le izo tocar en Huambacho, i supo allí oficialmente que abia orden espresa del Protector para negar a la Escuadra de Chile todo jénero de recursos. El alcalde territorial añadió de palabra al oficial que pasó a tierra, que tenia instrucciones para impedir se aprovechase el Vice-Almirante de la leña de los montes i del agua de los rios. Tal era el grado de ostilidad a que en breve tiempo abian llegado las cosas.

Abril 25. Lord Cochrane, irritado por estos tratamientos, se dirijió al Callao, en donde su actitud infundió al Gobierno serias alarmas. Desde luego dirijió al Protector notas terribles en que se allan pintadas la enerjia i la veemencia de su carácter; en ellas increpaba la conducta que aqel jefe abia observado para con la Escuadra de Chile a quien era debida en gran parte su actual elevacion, i reclamaba para el Gobierno de la República las fragatas *Prueba* i *Venganza*, cuya entrega al Gobierno peruano era efecto de la tenaz persecucion que les abia echo la Escuadra de Chile en todos los puertos a donde pudieron refugiarse. No satisfecho con esto, comenzó a ejercer actos de violencia en la misma baía. Desde luego impidió la salida de la fragata *Monteagudo* que venia a Chile trayendo un gran número de españoles desterrados mientras no se satisficiese a la Escuadra una cantidad de

pesos por la que estaba hipotecado el buque por razon del rescate que se ofreció a pagar su dueño cuando en julio del año anterior, el capitan Crosbie lo sacó de la baia. Poco despues, viendo entrar a la *Motexuma* con bandera peruana, izo fuego sobre ella obligándola a arriar la bandera i venirse a colocar a su costado. Estos procedimientos pusieron en cuidados al Gobierno peruano, que tomando providencias para la seguridad de los buques, cortó la comunicacion de tierra con la Esecuadra.

Así fue como por una serie de accidentes lamentables, el pabellon chileno desplegado poco tiempo atras como simbolo de libertad en las costas del Pacifico, llegó a ser mirado con recelo, i aun repelido con desabrimiento, en los mismos lugares en que debiera aber sido enarbolado en triunfo, i acatado onrrosamente por las Repúblicas ermanas.

Las miras de Lord Cochrane abian sido permanecer en el Callao asta que el Gobierno de Chile le ordenase replegarse a estas costas; pero temeroso de que llegasen informes siniestros de su conducta que lo espusiesen a un desaire, dió la vela para Valparaiso i entró en este puerto el 13 de junio de 1822. A su arribo, alló reunidos en aquel puerto la mayor parte de los buques que abian compuesto la escuadra. La *Chacabuco* que abia quedado en las costas de Chile, cuando zarpó la espedicion libertadora, se abia ocupado en cruzar en la altura de Chiloé i en otras comisiones de menor importancia. Empero el *Araucano* i el *Aranzazu* abian desaparecido, llevados por la tripulacion amotinada, a las islas del Pacifico, en donde fueron apresados como piratas.

Los votos de Chile i del Vice-Almirante estaban cumpli-

1822, dos. El Pacífico abia sido barrido completamente de buque enemigos: (15) en un solo punto, Chiloé, se veia tremolar el pendon de España, i merced a sus esfuerzos, las costas del continente que, en 1818, estaban en toda su estension sujetas al yugo de la dominacion, abian sacudido su letargo i se ostentaban libres de las cadenas que sobre ellas echara el interes de la Metrópoli.

Lord Cochrane así que arribó a Chile, pidió licencia para residir en su hacienda de Quintero. Desde allí dirijia al Gobierno notas llenas de interes por la Escuadra i la prosperidad de la República, sujiriéndole multitud de providencias que revelan su acendrado criterio i su ilustracion. La marina mercante, las franquicias debidas al comercio nacional, el establecimiento de fábricas i otras materias semejantes fueron asuntos que ocuparon incesantemente sus cuidados. Él se mostraba empeñado en regularizar la Escuadra purgándola de los vicios que naturalmente se abian arraigado en un servicio irregular e indijesto; i no cesaba de recomendar al Gobierno a los jóvenes oficiales, que aciéndose superiores a los estímulos del interes, se abian conservado fieles a la causa de la República (14). Sin embargo, la situacion del Gobierno en aquellos meses no era aparente para aprovecharse de las indicaciones del honorable Lord; ántes bien, ácia el mes de diciembre se decretó el desarmamento de la Escuadra, la marina se licenció, i los oficiales quedaron en tierra percibiendo la mitad de sus escasos sueldos. Solo quedó armada la pequeña goleta *Motexuma*. Esta medida destruyó de un solo golpe los trabajos acerbos emprendidos asta entónces para organizar la Escuadra, i volvió las cosas a su primitivo caos.

Parece que Lord Cochrane abia resuelto fijar su residencia en Chile; mas el desaliento que le causó esta última medida, la perspectiva aciaga que presentaba el país, cuyo horizonte político se cubria de espesas nubes, i las dificultades que ocurrieron para el ajuste de sus reclamaciones pecuniarias, lo disuadieron de aquel instinto. Unióse a estos motivos bastante poderosos de suyo, la invitacion que le izo el Emperador del Brasil para ponerse al frente de las fuerzas navales del imperio, i en enero de 1823 el Vice-Almirante pidió i obtuvo del Gobierno su retiro. E aquí su nota de despedida.

«SEÑOR:»

«Tengo el honor de remitir a U. S. la insignia de mi mando i suplicarle que cuando la presente a S. E. el Supremo Director, le asegure, como yo lo ago a U. S., que mis sentimientos en el momento de arriarla, quedan para que la penetracion de S. E. los contemple; mi pluma carece de palabras para espresarlos. Si, señor: esa es la insignia que a vencido o destrozado a todos los enemigos del Pacifico debiendo su lustre al infatigable celo del alto Almirante de Chile, i a los indecibles sacrificios del pueblo chileno.

«Qiera el cielo que repose esa insignia de las victorias de Chile en las manos de su digno jefe supremo como un emblema de la seguridad que a dado a Sur-América; empero si a de volver a desarrollarse; que tremole siempre sobre enemigos vencidos, rendidos a jefes que sepan ser centellas en la guerra e iris en la paz. Asta oi esa bandera a sido apreciada de los amigos, respetada de los neutrales i temida de los enemigos. Asegure U. S. tambien a S. E. que si en algun tiempo las vicisitudes que visitan a las naciones se

1821. acercasen a mi pais adoptivo, que yo estaré tan pronto en ofrecérme a la lid en su defensa, como cuando tuve el honor de recibir sus primeras órdenes, i que nunca esquivaré mi brazo en la justa defensa de Chile i sus sagrados derechos. Acepte U. S. la mas alta consideracion i respeto con que soi S. M. A. S.

Cochrane.

Quintero Enero 16 de 1825.

Al cerrar aqí este bosquejo de la istoria de las primeras campañas de la marina nacional, un sentimiento de justicia nos impele a tributar a Lord Cochrane un omenaje de rendido agradecimiento. A Cochrane debe la República mui importantes i señalados servicios. Su jenio guió el estandarte nacional en empresas de que nos engraimos ufanos: él dió consistencia a la Escuadra nacional, en cuyo seno trabajaban dislocados elementos discordes, i con ella puso el complemento a nuestra emancipacion política. Valdivia i el Callao serán eternos testigos de cuán poderoso fue su brazo en favor de esta causa sagrada. Pero Cochrane tiene para Chile un mérito de que la incuria de los tiempos le a defraudado. Él profesó a nuestro pais una adesion sincera, i de corazon le consagró su persona. Al frente de la Escuadra, no escusó fatiga, ni privacion, ni peligro que no arrostrase con una voluntad decidida, ni dejó jamas de procurar con todo celo los intereses de Chile, así en las dificiles circunstancias que pusieron a pruebas su lealtad en el Perú, como en los lances en que con frecuencia tuvo que empeñarse contra las naves de su misma patria por sostener la dignidad del pabellon chileno. Se le a

acusado de haberse dejado llevar de una ávida codicia i de haber molestado con incesantes reclamaciones al Gobierno; pero no se advierte que para conservar la Escuadra, Cochrane tenia que cuidar de los intereses de sus subalternos que prestaban a la República un servicio gratuito. Un jeneral a la cabeza de un ejército de naturales puede tomar las medidas coercitivas que las circunstancias requieran i explotar el sufrimiento i el patriotismo de sus soldados; Cochrane no se allaba en este caso: él debia abrir a sus oficiales un campo de gloria, pero asegurarles al mismo tiempo un porvenir en que pudieran descansar de sus fatigas. Sus mas empeñados detractores, sin embargo, no negarán que si intentó acer fortuna, fue solo a costa del enemigo, i que jamas tocó los bienes de ningun chileno; ántes bien, en varios casos atestiguó su desprendimiento cediendo su parte de presa para auxiliar al erario en los aprestos de la Escuadra, renunciando con el mismo objeto la donacion que se le izo de una hacienda en el sur, i suspendiendo el ajuste de sus cuentas en todo el tiempo en que la hacienda nacional estaba en decadencia.

De todos modos, Chile no debe olvidar jamas que en momentos críticos Cochrane le consagró su espada, i que en la columna que se levante para inmortalizar los ilustres defensores de la independencia nacional, an de colocarse unidos los de O'Higgins, San Martín i Cochrane.

Aun falta otro acto de justicia que llenar. Al lado de aquellos tres grandes ombres figuró en aquel tiempo el Ministro de guerra i marina D. José Ignacio Zenteno. Colaborador activo e intelijente de la gran obra en que el Gobierno se allaba empeñado, estuvo colocado en un pues-

to que era el eje sobre el cual jiraban los acontecimientos. Él participó de las vijilias, de los sinsabores, de los afanes abrumadores que imponía el cargo augusto de labrar los cimientos sobre que se abia de levantar la República..... Empero, él vive aun, i la onrra de los buenos servidores de los pueblos es una cauda luminosa que cae ácia la posteridad.

NOTA 1.

Ordenamos i mandamos qe todos los qe trataren i contrataren en las Indias, provincias i puertos de ellas con extranjeros de estos nuestros reinos de España, de cualquier nacion qe sean, i cambiaren o rescataren oro, plata, perlas, piedras, frutos i otros cualesquier jóneros i mercaderías; o les compraren o rescataren las presas qe ubieren echo, o les vendieren bastimentos, pertrechos, armas o municiones, i se allaren principalmente culpados en los dichos rescates, compras i ventas, incurran en pena de la vida i perdimiento de bienes, i qe los Gobernadores i Capitanes Jenerales de las provincias, islas i puertos lo ejecuten inviolablemente i sin remision, con apercibimiento; qe se procederá contra los culpados por todo rigor de derecho. I mandamos a nuestras audiencias reales, qe no dispensen ni remitan, i ejecuten las dichas penas, por quanto nuestra voluntad es qe así se guarde i cumpla sin alteracion ni disminucion.—L. 4.^a tit. 13 L. 3.^o Recop. de Inds.

NOTA 2.

Tomamos del *Mercurio* de Valparaiso del 22 de noviembre de 1845 la siguiente lista de los buques construidos ántes de 1812, segun los recuerdos de D. Luis Pomar, qe aun cuando por este motivo no sea talvez completa, no deja de tener algun interes.

1784. Navio *San Miguel* de 70 cañones, construido en San Vicente,

4797. Una barca construida en la Herradura por los señores Co-
tapos.

4798. Fragata *Cármén*, construida en Quintero por D. José Os-
talaza, de porte de 12,000 quintales

4799. Fragata *Paloma*.

« « Bergantin *Papudo*, construido en el puerto de este nombre
por el Marqués de la Pica.

4802. Una fragata construida en Maule por los señores Cruces.

« « Bergantin *Santo Domingo*, construido en la Herradura, de
porte de 3,000 quintales.

4803. Bergantin *Valdiviano*, en Valdivia de 5,000 quintales.

4803. Goleta *Turris Eburnea*, en Valdivia, de 3,000 quintales.

4803. Bergantin *Rayo*, en Maule, de 3,000 quintales.

4804. Bergantin *Amianto*, en Maule, de 5,000 quintales.

4804. Bergantin *Maulino*, en Maule, de 5,000 quintales.

« « Fragata *Victoria*, en Maule, de 9 a 10,000 quintales.

4805. Bergantin *San Miguel*, en Maule, de 5,000 quintales.

4844. Goleta *Mercedes*, Maule, 2,000 quintales.

4844. Balandra N. en Maule, 1,000 quintales.

« « Fragata *Litre*, en San Vicente.

4844. Fragata *Trinidad*, en Maule, de 12,000 quintales.

NOTA 3.

Monitor Araucano n.ºs 22, 32 i 33.

NOTA 4.

Damos a luz el siguiente decreto porque consideramos que él echó
la primera base de la Escuadra.

Santiago, junio 16 de 1818.

Con el fin de promover los elementos que sirvan de base a la organi-
zacion de que en las circunstancias es susceptible nuestra marina
nacional, e tenido por conveniente resolver:

Que D. Juan Higginson, capitán de marina de 2.^a clase i comandante del navío *Lautaro*, tenga por aora interinamente i asta nueva resolución el mando en jefe de la escuadrilla, i por consiguiente quedan subordinados a él los comandantes, oficiales i tropa de mar i guerra de todos los buques que formen la marina nacional.

El queda inibido absolutamente de toda otra autoridad que no sea la de este gobierno con quien por conducto del Ministro de Guerra i Marina se comunicará i recibirá órdenes.

El propondrá al Gobierno los oficiales i tropa con que deben dotarse los bajeles, en intelijencia que la tripulación del *Lautaro* a de constar de 200 marineros extranjeros, 100 grumetes del país, 80 ombres de tropa i competente número de artilleros de mar.

Del *Lautaro* i demas buques de guerra ará un prolijo exámen i reconocimiento sobre el casco, arboladura, velámen i toda clase de pertrechos marineros i militares, dando cuenta al Gobierno con las faltas que notare para proveer inmediatamente i concluir su equipo a la mayor brevedad.

Surtirá igualmente de víveres i aguada a todos los bajeles para el consumo de su respectiva tripulación en cinco meses.

Miéntas permanezca al ancla en Valparaiso, se deja a sus conocimientos i valor la direccion de las operaciones militares que ayan de acerse con la Escuadra, respecto de las velas enemigas que avistaren aquella rada, zarpando contra ellos o disponiendo a su arbitrio i sin intervencion de la autoridad, lo que en tales circunstancias deba practicarse en bien del mejor servicio del Estado, teniendo presente que en el caso de acer uso de la fuerza contra los enemigos que se atrevan a insultar a aquel puerto, obligará a todos los buques corsarios que allí se encuentren, a obrar combinada i activamente bajo sus órdenes.

Las banderas arjentina, británica, norte-americana i demas potencias amigas o neutrales, serán respetadas i atendidas con el decoro i cumplimiento que exige el derecho de jentes.

Los desertores que desde oi en adelante tuviesen los buques extranjeros, sea fugando a tierra o pasándose a nuestras naves, serán remitidos inmediata e inevitablemente al respectivo bajel de su procedencia.

Su principal conato será abreviar el apresto i equipo de la Escudra para qe pueda dar la vela con la prontitud qe reclaman los proyectos qe segun nuestras combinaciones politicas se acen cada dia mas urgentes.

El Gobernador de Valparaiso, el Comandante de marina i demas autoridades, le prestarán todo el favor de qe necesite para el mas cabal i presto desempeño de esta importante comision.

O'HIGGINS.

Zenteno.

NOTA 5.

PRIMERA SALIDA DE LA ESCUADRA.

OCTUBRE 10 DE 1818.

Comandante en Jefe el Capitan de navio D. Manuel Blanco Encalada.

BUQUES.	Cañones	Tripulacion.	COMANDANTES.
Nav. S. Martin	60	492	D. Guillermo Wilkinson, cap. de frag.
Frag. Lautaro	46	353	D. Carlos Wooster idem.
Cb. Chacabuco	20	454	D. Francisco Diaz cap. de corbeta.
Berg. Araucano	46	410	D. Raimundo Morris teniente 1.º
Totales.....	442	4109	

El *Puyrredon* quedó en Valparaiso para las ocurrencias qe pudieran ofrecerse.

NOTA 6.

Da expedicion se componia de las fragatas trasportes *Rosalía, Trinidad, Especulacion, Dolores, Javiera, Magdalena, Carlota, San Fernando, Mocha i Helena*; todas conyoyadas por la fragata *Maria Isabel* de 44 cañones, comandante Capaz.—Venian en ellas dos batallones del rejimiento de Cantabria con 4,600 plazas, un escuadron

de caballería de 300, una compañía de zapadores con 90, i dos compañías de artillería volante i de batir qe juntas constaban de 90. Jefe de la expedición era el Teniente Coronel D. Fauto del Hoyo, comandante del Cantabria. Una gran parte de la expedición pereció de escorbuto en el Cabo, i el resto se dispersó en estos términos: la *Trinidad* se entregó a Buenos Aires con 200 ombres: la *Magdalena*, *Dolores*, *Carlota*, *Rosalía* i *Helena* cayeron en poder de nuestra Escuadra con mas de 700 soldados: los demas buques desembarcaron 500 ombres de tropa en Talcahuano, i dieron la vela para el Callao.

NOTA 7.

A falta de noticias mas completas sobre la biografía de Lord Cochrane, no se recibirán talvez sin interes las qe pasamos a referir.

Lord Tomas Cochrane pertenece a una familia antigua de la Gran Bretaña, qe a dado al país muchos célebres marinos. Lord Tomas era el ijo mayor de su padre el conde de Dondonald, i siguiendo la costumbre de la nacion, fue como tal destinado a la marina.

Despues de aber servido de guardia marina el tiempo qe exigen las leyes de Inglaterra, fue nombrado teniente en el navio *Africa* de 60 cañones del cual fue trasbordado sucesivamente a la *Tetis* i al *Resolucion* de 70, cuyo navio montaba el comandante en jefe del crucero de Norte-América. Despues del año de 1793 volvió Cochrane a Inglaterra i al mes se izo a la vela en calidad de teniente en el *Foudroyant* de 80 en el cual tenia su bandera Lord Keith, uno de los mas recomendables marinos británicos, i qe mandaba la escuadra destinada al Mediterráneo. Con la misma graduacion fue trasladado al *Blasfleur* de 90 i a la *Reina Carlota* de 120 de donde fue promovido al mando del bergantin *Speedy* de 44 cañones i 60 ombres de tripulación. Esta fue la primera oportunidad qe tuvo el Lord para desplegar su actividad i sus talentos; i aunque se le ocupaba siempre en la protección de convoyes, tomó i destruyó en el espacio de doce meses 33 buques qe sumaban el número de 447 cañones. Uno de estos fue el español *Gamo* de 32 piezas i 300 ombres, la mayor parte de

los cuales pereció en el combate. Despues fue tomado el *Speedy* por la escuadra francesa mandada por el Almirante Linois, a cuyo bordo permaneció Cochrane recibiendo las mayores distinciones i usando de su espada como una muestra de la brillante comportacion con qe se mantuvo a tiro de pistola en medio de dos navios de 74.

Despues de la accion de Aljeciras en qe se alló, permaneció Cochrane en tierra dos años a consecuencia de una disputa con el Almirantazgo por aver preferido a otro en un nombramiento; mas luego se le dió la *Palas* de 32 con la qe atacó i destruyó a la *Minerva*, fragata francesa de 44. Con los botes de su corbeta se metió en el rio Garona i cortó la corbeta francesa *Joyeuse* de 16, i en aquella misma mañana destruyó otras qe montaban en todo 72 cañones.

Por estos servicios i otros cuyo pormenor no referimos, se le confirió el mando de la *Medea*, una de las mayores fragatas apresadas a los españoles. En ella izo Lord Cochrane una guerra gloriosa i coronada de sucesos felices en el Mediterráneo i costas de Francia, asta qe fue llamado a Inglaterra para encargarle la atrevida comision de descubrir la escuadra francesa qe estaba en Aix Roads (otros dicen bosqe Roads) i se componia de once navios de línea i cuatro fragatas. Esta comision demuestra cuálera el concepto qe se tenia ya en 1809 del talento, actividad e intrepidez de Lord Cochrane en un pais tan abundante como Inglaterra de marinos sobresalientes. El Almirantazgo se propuso confiar a su discrecion absoluta unos brulotes para qe realizase su objeto, i sabiendo qe los franceses tenian en aquel puerto mas de 80 botes bien armados i tripulados, propuso un plan qe asta entónces no abia sido practicado. Llevóse a efecto este plan contra el dictámen del Almirante ingles qe mandaba la escuadra inmediata, i su resultado fue tan célebre en Europa qe no podemos ménos qe dar de él una razon circunstanciada. Preparó Cochrane unos barcos con inmensa cantidad de pólvora, gran número de granadas i bastantes metrallas, i los unió todos por las proas con fuertes cables. Él mismo los condujo en persona, i puso en la mayor confusion la escuadra enemiga, en términos qe todos los navios, a excepcion de los, fueron cortados i arrojados a la playa, en cuya situacion izo se-

fial de auxilio a Lord Gambier que estaba con su escuadra a pocas millas, pero sin conseguir el refuerzo que necesitaba. En este estado, viendo Cochrane que algunos de los navíos franceses de tres puentes estaban sobre unos escollos en donde flotaban a la marea, resolvió atacar al resto con su sola fragata; i dando a la vela, tomó posesion de cerca de tres navíos de línea, de los cuales el uno se rindió a discrecion, despues de una ora de combate, i los otros dos, el uno de 80 i el otro de 74, fueron destruidos por el auxilio que despues de repetidas señales mandó el Almirante ingles.

A su vuelta a Inglaterra despues de esta eróica empresa, se le dió el *Tonante* de 84 i fue condecorado con la gran cruz de la Orden del Baño, onor que asta entónces no se abia dispensado mas que a un solo capitán de la marina inglesa. Ambas cámaras del parlamento propusieron dar un testimonio de su reconocimiento a todos los que estuvieron presentes en aquella brillante accion: pero Cochrane, miembro de la cámara de los comunes, izo entender al primer Lord del Almirantazgo que él se opondria a que se diesen las gracias al almirante Lord Gambier, porque léjos de aber cooperado retiró su asistencia. Este acto de franjeza le perjudicó mucho, porque estando decidido el ministerio a proteger a Lord Gambier, empezó Cochrane a sufrir desde aquel momento una fuerte persecucion.

El Almirantazgo le ofreció despues el mando de una division para ejecutar varios proyectos en el Mediterráneo; mas conociendo que durante su ausencia no dejaria Lord Gambier de acer valer su influjo para perjudicarlo, no admitió el mando que se le ofrecia.

Posteriormente, es decir, en el año de 1814 se siguió causa a Lord Cochrane atribuyéndole una indecorosa transaccion pecuniaria, por aquellos mismos que se abian declarado a favor de Lord Gambier en el asunto predicho. Cochrane fue condenado en juicio, mas en un manifiesto que publicó inmediatamente se vindicó de tal modo a los ojos del pueblo ingles, que este, superior a toda parcialidad i a todo influjo, le volvió a nombrar miembro del parlamento. Allí continuó Cochrane abogando por los derechos de la nacion i manifestando los abusos del ministerio con tanta enerjía, que se izo mucho mas odioso al gobierno, asta que por último se resolvió a dejar su

pais para adoptar a Chile por su patria i tener la satisfaccion de cooperar a la consolidacion de su libertad i su independencia.

NOTA 8.

SEGUNDA SALIDA DE LA ESCUADRA.

ENERO 44 DE 1819.

Comandante en Jefe, el Vice-Almirante Lord Cochrane

NOMBRES de los buques.	Oficiales.	Marin. est.	Chileno	Grupos.	Ar. de mar.	Sold. de inf.	Total.	Cañones.	COMANDANTES.
O' Higgins	7	47	94	45	20	70	283	48	Roberto Forster, cap. de fr.
San Martin	8	102	169	35	73	69	456	52	Gnill. Wilkinson, id. de fr.
Lautaro....	9	109	80	27	25	38	282	48	Mart. J. Guise, id. de fr.
Chacabuco	7	6	78			18	109	20	Tomas Carter, id. de corb.
Total....	31	264	421	107	118	195	1130	168	

NOTA. Los bergantines *Galvarino* capitan Spry, *Puyreton* capitan Prunier i *Araucano* capitan Ramsay andaban cruzando sobre las costas del Perú. Asi que llegaron a Valparaiso, los dos primeros salieron a las órdenes del Contra-Almirante Blanco a unirse con la Escuadra, en Marzo. El *Araucano* quedó en las costas de Chile con diversas comisiones.

NOTA 9.

Oficio del Virrei inserto en la Gaceta Ministerial tomo 2 núm. 46.

NOTA 10.

TERCERA SALIDA DE LA ESCUADRA.

SETIEMBRE 12 DE 1819.

Comandante en Jefe, el Vice-Almirante Lord Cochrane.

BUQUES.	CLASE.	Cañones.	COMANDANTES.
O'Higgins.....	Fragata	48	El Vice-Almirante.
San Martin....	Navío	64	D. G. Wilkinson cap. de navío.
Lautaro.....	Fragata	50	D. M. J. Guise cap. de navío.
Independencia.	Fragata	28	D. R. Forster cap. de navío.
Galvarino.....	Bergantin	48	D. J. Spry cap. de corbeta.
Araucano.....	Bergantin	46	D. T. Crosbie cap. de corbeta.
Victoria.....	Fragata	α	Destinada para brulote.
Jerezara.....	Fragata	α	α α α

NOTA.—En esta campaña, Lord Cochrane siendo Comandante en Jefe, izo las veces de comandante de la fragata almirante. El Contra-Almirante Blanco montaba el *San Martin*. El *Puyrredon*, capitán Prunier i la *Moteczuma*, capitán Casey, salieron dias ántes a recorrer las Costas del Sur, i despues se unieron con la escuadra.

NOTA 11.

CUARTA SALIDA DE LA ESCUADRA.

AGOSTO 20 DE 1820.

Comandante en jefe de las fuerzas terrestres i navales, el capitán-jeneral D. José San Martín.

San Martín, comandante	D. Guillermo Wilkinson.
O'Higgins, id.	D. Tomas S. Crosbie.
Lautaro, id.	D. Martín Jorje Guise.
Independencia, id.	D. Roberto Forster.
Galvarino, id.	D. Juan Spry.

Araucano,	Comandante	D. Tomas Carter.
Puyrredon,	id.	D. Guillermo Prunnier.
Motezuma,	id.	N. N.
Trasportes,	id.	D. Pablo Delano.

Dolores, Gaditana, Consecuencia, Emprendedora, Santa Rosa, Águila, Mackenna, Perla, Jerezara, Peruana, Golondrina, Minerva, Libertad, Argentina, Hércules i Potrillo.—Total de toneladas en los trasportes 7178.

NOTA. El Contra-Almirante Blanco no marchó en esta expedición; se retiró de la marina para agregarse al ejército de tierra en setiembre de 1821.—El *Puyrredon* salió pocos días ántes qe la expedición conduciendo desterrados políticos a la costa del Chocó, i de regreso se unió a la Escuadra. La *Chacabuco* quedó al servicio de las costas de Chile al mando de Tortel.

NOTA 12.

OFICIALES PASADOS AL PERÚ.

- D. Martin Jorje Guise, capitán de navío.—Se le izo comodoro de la escuadra peruana, i fundador de la órden del Sol con un premio de 25,000 pesos.
- D. Roberto Forster, capitán de navío.—Se le dió la efectividad del grado, se le nombró comandante jeneral del apostadero del Callao, i fundador de la órden del Sol con un premio de 25,000 pesos.
- D. Juan Spry, capitán de fragata.—Se le izo edecán del Protector, i benemérito de la órden del Sol.
- D. Juan Esmond, capitán de corbeta.—Se le izo capitán de fragata i comandante de la *Prueba*.
- D. Guillermo Prunnier, teniente.—Se le izo fundador de la órden del Sol, i comandante del bergantín *Belgrano*.
- D. Juan Young, teniente.—Se le izo comandante de la corbeta *Alejandro*.
- Los tenientes, Robinson, Freeman, Price, Homand, Robertson, Bell, Gull, Reeding, Wickham, etc. etc. recibieron grados i comisiones diversas.

NOTA 13.

ESCUADRA ESPAÑOLA DEL PACÍFICO QUE COMBATIÓ
LA DE CHILE.

BUQUES.	CLASES.	Cañones.	COMANDANTES.	DESTINOS.
Prueba.....	Fragata	50	D. José Villegas	Entregada al Perú.
María Isabel	id.	44	D. Dionisio Capaz	Captur. por la esc.
Venganza...	id.	44	D. N. Blanco Cabrera	Entregada al Perú.
Esmeralda..	id.	44	D. Luis Coig	Captur. por la esc.
Resolucion..	Corbeta	34	» »	id. id.
Sebastiana .	id.	34	» »	Encallóen el Callao.
Pezuela.....	Berg.	48	» »	Entregado al Perú.
Potrillo.....	id.	46	» »	Captur. por la esc.
Proserpina..	Goleta	44	» »	Entregada al Perú.
Aranzazu...	id.	7	» »	Captur. por la esc.

Águila }
 Regina } Mercantes armados; los dos primeros capturados por la
 Alejandro } Escuadra, el tercero entregado al Perú.
 Lanchas cañoneras, diez i siete.

NOTA 14.

OFICIALES DE LA ESCUADRA QUE VOLVIERON CON
LORD COCHRANE A VALPARAISO.

O'Higgins.	{	D. Tomas S. Crosbie,	}	Capitan.
		D. Guillermo Wynter,		Tenientes.
		D. J. Shephard,		
		D. R. B. Adisson,		
Independencia.	{	D. S. P. Grenfell,	}	
		D. Guillermo Wilkinson,		Capitan.
		D. G. H. Granville,		Tenientes.
D. J. Campbell,				
Valdivia.	{	D. Henrique Cobbett,	}	Capitan.
		D. J. Woolridge,		Teniente.
Lautaro.	{	D. Pablo Delano,	}	Capitan.
		D. H. Henson,		Tenientes.
		D. G. Willians,		
Galvarino.		D. Edmundo Brown,		Comandante.
Araucano.		D. Roberto Simpson,		Capitan.

PRIMERA ESCUADRA DE CHILE.

NOMBRES DE LOS BUQUES.	CLASES.	LUGAR de su construcción.	Toneladas.	CAÑONES.	Antiguos NOMBRES.	FECHA en que entraron al servicio.	PRECIO de compra.	DESTINO QUE TUVIERON.
San Martín.....	Navío	India	1300	64	Cumberland	Ag. 22 de 1818	200,000	Naufragó en Chorrillos; julio de 1821
O'Higgins.....	Frag.	Rusia	1220	44	Maria Isabel	Oct. 29 de 1818	Presa aval. en 150,000	Vendida a Buenos-Aires en 1826, naufragó en el cabo de Hornos.
Lautaro.....	Id.	India	850	46	Windhan	Jun. 3 de 1818	180,000	Convertida en ponton en Valparaiso.
Valdivia.....	Id.	España	950	44	Esmeralda	Nov. 5 de 1820	Presa aval. en 110,000	Naufragó en Valparaiso.
Independencia	Id.	Est.-Un	830	28	Curacio	Jun. 23 de 1819	150,000	Vend. a B.-A. en 1826 naufr. en Talg.
Chacabuco.....	Corb.	Id.	450	20	Coquimbo	Jun. 20 de 1818	30,000	Vend. al Gob. de Buen.-Air. en 1826.
Galvarino.....	Berg.	Inglater.	398	18	Lucia	Oct. 20 de 1818	70,000	Ponton en Valparaiso, naufragó.
Araucano.....	Id.	Est.-Un	270	16	Colomb	Ag. 6 de 1818	33,000	Llevado por la tripul. sublev. en 1822.
Puyredon.....	Id.	Sur-Am.	220	16	Aguila	Marzo de 1817	Presa	Naufragó en Ancon, julio de 1821.
Potrillo.....	Id.	Id.	260	16	Potrillo	Enero de 1820	Presa aval. en 14,000	Se ignora.
Motézuma.....	Golet.	Est.-Un.	200	7	Motézuma	Mzo. 24 de 1819	Presa aval. en 10,000	Vendida en 1830 al comercio.
Arauzazu.....	Id.	Sur-Am.	120	5	Arauzazu	1821	Presa	Llevado por la tripul. sublev. en 1822.
Varias lanchas cañoneras.								

NOTA.—Antes de la disolución completa de la escuadra, ocurrida en el año de 1823, se agregaron la corbeta *Voltaire* de construcción francesa, capaz de 350 toneladas i 16 cañones, que naufragó en la primera expedición a Chiloé, i el bergantín *Aguiles*, también de construcción francesa i capaz de 400 toneladas i 21 cañones, entregado a Chile por la tripulación estando al servicio naval de la España en 1825.

JEFES QE UBO EN LA PRIMERA ESCUADRA,

Asta 1.º de Enero de 1823.

NOMBRES.	Mayor grado que obtuvieron en esta época.	NACION.	FECHA de su incorporacion en la Escuadra.	DESTINO.
Lord Tomas Cochrane.....	Vice-Almir.	Ingles	Dic. 11 de 1818	Oi conde de Dondonald.
D. Manuel Blanco Encalada..	Contra-Alm:	Americ.	Jun. 25 de 1818	Vice-Almirante en Chile.
Mr. Roberto Forster esq....	Cap. de nav.	Ingles	Dic. 28 de 1818	Vive retirado en Inglaterra.
Mr. Martin Jorje Guise esq...	Id.	Id.	Nov. 25 de 1818	Murió en un comb. en Guayaquil siendo Almt. del Perú
Mr. Guillermo Wilkinson esq.	Id.	Id.	Ag. 22 de 1818	Murió en Valparaiso en 1823.
Mr. Carlos G. Wooster esq..	Cap. de frag.	N. Amer.	Set. 16 de 1818	Vive retirado en Chile.
Mr. Juan Higginson.....	Id.	Ingles	Jun. 10 de 1818	Se retiró en abril de 1819.
M. Juan José Tortel.....	Id.	Frances	Año de 1813	Murió en Chile.
Mr. Tomas Crosbie esq.....	Id.	Ingles	Dic. 28 de 1818	Murió en Inglaterra en 1826.
Mr. Juan Stook Spry.....	Id.	Id.	Nov. de 1818	Murió en Guayaquil en febrero de 1825.
Mr. Pablo Delano.....	Id.	N.-Amer.	Jun. de 1819	Vive en Chile.
Mr. Tomas Carter.....	Id.	Ingles	Febr. de 1820	Murió en Lima en pobreza en 1829.
Mr. Henrique Cobbett.....	Cap. de corb.	Id.	Año de 1818	Naufr. en la <i>O'Higgins</i> de qeera com. en 1826
Mr. Jorje Esmond.....	Id.	Id.	Año de 1818	Aogado en 1824 al servicio del Perú.
Mr. Robert Simpson.....	Id.	Id.	Año de 1820	Capitan de navío en Chile.
Mr. Claudio Charles esq....	Id.	Id.	Año de 1819	En Inglaterra.
Mr. Santiago Ramsay.....	Id.	Id.	Año de 1818	Asesinado en Lima.
Mr. Gnillermo Wynter.....	Id.	Id.	Año de 1818	Se ignora.
Mr. Guillermo Mörzell.....	Id.	Id.	Año de 1818	Murió al servicio de Portugal.
Mr. Jaime Charles esq.....	C. del b. de m.	Id.	Año de 1819	Murió en el comb. de Pisco en 1819.
Mr. Guillermo Miller.....	Mayor de id.	Id.	Año de 1818	Mariscal del Perú; vive en Tahiti.

